

Las castas reaccionarias subleváronse contra el pueblo y traicionaron a su propia patria

España Popular

SEMANARIO AL SERVICIO DEL PUEBLO ESPAÑOL

AÑO I. - NUM. 21 Gerente: JOSE ARMISEN Redactor Jefe: J. IZCARAY MEXICO, D. F., 18 DE JULIO DE 1940 Redacción y Administración: CALLE ROSALES, NUM. 2. - DPTO. 3 10 CENTAVOS

Registrado como artículo de 2.ª clase en la Administración de Correos, con fecha 28 de febrero de 1940.

Entonces venció el pueblo; mañana volverá a vencer el pueblo!

El 18 de Julio de 1936 se cometió contra el pueblo español uno de los más grandes crímenes que registra la historia de todos los países. Las castas reaccionarias españolas, los jefes del Ejército, retrógrados y envilecidos, los clanes monárquicos, los carlistas, los grandes terratenientes semi-feudales, los salteadores de la Banca, la gran burguesía en general, llevaron a cabo el monstruoso atentado contra el pueblo, el golpe que habían planeado cuidadosamente durante meses y aun durante años.

Cómo se preparó la sublevación
A este respecto los preparativos de que apareció rodeada la sublevación de Julio arrojan esplendorosa luz. La reacción y el Ejército estaban desde hacía mucho tiempo en convivencia con Mussolini y con los nazis. La sublevación de Sanjurjo en 1932—antecedente y ensayo de la sublevación de Julio— y las jornadas de Octubre, demostraron a la reacción las energías que se encerraban en el seno del pueblo. Su golpe de Julio fué preparado, pues, con mayor amplitud y meticulosidad. Sabían que el pueblo no estaba con ellos, que los odiaba, que

veía en esas minorías el enemigo mortal de las libertades populares y del progreso del país. Los que después se sublevaron se echaron en brazos del extranjero, le entregaron la Patria, las riquezas y la independencia de la Patria, a cambio de que el fascismo italoalemán los ayudara a estrangular al pueblo español. Primo de Rivera, Sanjurjo y otros magnates del fascismo español hicieron viajes a Roma y Berlín. Los Estados Mayores de Mussolini y Hitler fueron los que en realidad planearon y dirigieron la sublevación que había de entregarnos, siquiera fuese momentáneamente, las bases estratégicas y las riquezas de que disponía España. Después, ya vimos cómo

mo cínicamente, con la complicidad de la reacción internacional, con la ayuda de la socialdemocracia internacional—complicidad y ayudas expresadas claramente en la iniqua No Intervención—llegaron a nuestro país aviones, tanques y divisiones enteras que consumaron el negro crimen de la invasión de España. Sobre la reacción española, sobre todas esas fuerzas políticas y sociales que hoy aparecen como soportes del franquismo cae, pues, toda la sangre, toda la ruina de España. Sobre ellas cae también el crimen de lesa Patria que significa el haber entregado España a los extranjeros y es vano todo su griterío y son vanas todas sus men-

tiras lanzadas con el intento de enmascarar los móviles del gran delito que cometieron y de ocultar la triste situación en que han sumido a nuestro país.
La responsabilidad de los otros
Mas otra responsabilidad cabe también y es, pese al segundo orden que históricamente ocupa, responsabilidad de gravedad extrema. Nos referimos a la responsabilidad de las direcciones republicanas y socialistas, que demostraron una absoluta incapacidad para comprender el volumen del peligro que re-

presentaba la reacción española y para evitar o asegurar el fracaso de la sublevación.
Durante el periodo que media entre las elecciones de Febrero y el levantamiento fascista de Julio los gobiernos republicanos que ocuparon el poder acusaron una debilidad y en muchos casos una complicidad criminal en toda la política que siguieron en relación con los manejos de la reacción. Ni depuraron el Ejército, ni arrebataron sus bases económicas a la reacción, ni disolvieron las organizaciones fascistas, ni tomaron en general ninguna de las medidas que el pueblo encabezado y dirigido por el Partido Comunista reclamaba sin cesar y de manera inequívoca.

El pueblo, frente a la sublevación.
Desde el poder se siguió una política de complacencia, de vacío al pueblo, de capitulación ante los que amenazaban sublevarse; política ésta que adquirió expresión concreta en la formación de aquel Gobierno que duró unas horas, en el cual figuraban Martínez Barrio y el traidor Miaja y que tenía por misión pactar, entregarse, mejor dicho, a los sublevados. Sólo la energía del pueblo, sólo su voluntad de lucha, sólo su decisión de aplastar a sus enemigos, voluntad concretada en la política del Partido Comunista, que secundaban el P. S. U., las Juventudes Socialistas Unificadas, ciertos núcleos de la U. G. T. y los elementos más sanos de los partidos y organizaciones que integraban el Frente Popular, pudo evitar que en los días de Julio se cometiera la vil traición consumada años después por Casado, Miaja y compañía, dirigidos por la reacción franquista.

Estas minorías habían sido arrolladamente derrotadas en las elecciones del 16 de Febrero, en las cuales—es preciso recordarlo—los grupos montañeses de carlistas y monárquicos sólo pudieron lograr 24 puestos al Parlamento que ofrecía un total de 473 escaños. Falange no consiguió una sola acta de diputado. El pueblo marchaba por la vía de la República Democrática, y quería avanzar por el camino del bienestar y del progreso. Había triunfado en las elecciones y quería que el programa del Frente Popular se hiciera carne en la realidad española; quería que se convirtiera en tierra para los campesinos, en salarios justos para los obreros, en seguridad para las libertades populares que deseaba ver libres de asechanzas reaccionarias.

El Partido Comunista de España, que creció y se desarrolló en los grandes combates de las masas revolucionarias, figuró siempre en primera línea en la lucha contra la reacción española en el periodo comprendido entre 1931 y 1936, principalmente; o sea, el periodo de las grandes luchas de las masas por sus reivindicaciones, en el periodo del desarrollo de la revolución democrático-burguesa en nuestro país. Fué nuestro Partido un adalid inamovible en la organización de la unidad de las masas obreras y campesinas, en la lucha por mejorar sus condiciones de vida, en los combates por la tierra para los campesinos, en la lucha consecuente contra los grandes terratenientes, los capitalistas, el alto clero, la nobleza y los generales monárquicos. La historia de la revolución española a partir de 1931 está llena de ejemplos magníficos que demuestran la lucha intransigente del Partido Comunista de España en favor de las masas explotadas y oprimidas de todo el país.

En una lucha ideológica sin tregua, desmanteló las actividades de los trotskistas que se encontraban en el seno del movimiento obrero y actuaban como agentes de la reacción, que luchaban por impedir la acción unificada de las masas, que especulaban con consignas demagógicas, que eran realmente verdaderos enemigos del movimiento obrero.
Nuestro Partido, después de la derrota momentánea del movimiento de Octubre de 1934, enarboló la bandera de la unión de todas las fuerzas antifascistas, para formar un bloque poderoso, lo suficientemente fuerte, que conquistara el predominio político en la situación y desalojara a la reacción del Poder, para dar satisfacción a los deseos de las grandes masas populares, tanto en lo que se refería a la libertad de decenas y decenas de millares de revolucionarios presos,

como a las reivindicaciones económicas y a las condiciones de vida del pueblo trabajador que se encontraba sometido a la política de explotación bestial de los elementos reaccionarios que tenían usurpada la dirección política en el Gobierno del país. Pero nuestro Partido, merced a su clarividencia política, a su ligazón con las masas, consiguió que el Frente Popular llegara a realizarse en nuestro país y que éste consiguiera el triunfo del 16 de febrero.
Estas elecciones tuvieron una gran significación revolucionaria en todo el país. Nuestro camarada José Díaz, decía en este sentido en su artículo publicado en "Mundo Obrero" el 3 de febrero de 1936:

Nuestra lucha en España no tiene el menor parecido con las "elecciones de tipo normal" de países como Inglaterra, Norteamérica, Suiza, etc. Aquí se ventila mucho más. La movilización de las masas por nuestra parte, su llamamiento a las urnas bajo la bandera del Bloque Popular tiene más significación que el simple hecho de designar a unos representantes en Cortes. Con los votos va a decidirse esta vez el futuro, la forma y el cauce por los que ha

como Inglaterra, Norteamérica, Suiza, etc. Aquí se ventila mucho más. La movilización de las masas por nuestra parte, su llamamiento a las urnas bajo la bandera del Bloque Popular tiene más significación que el simple hecho de designar a unos representantes en Cortes. Con los votos va a decidirse esta vez el futuro, la forma y el cauce por los que ha

Fué el pueblo unido bajo las banderas del Frente Popular, utilizando esa gran arma de lucha que era y es el Frente Popular, casi completamente desarmado, el que hizo frente a la sublevación y el que venció a los sublevados en más de media España. Y donde militares y falangistas consiguieron vencer, esto obedeció, en gran parte, a las debilidades y traiciones de los representantes del Gobierno, reacios a tomar las medidas que la situación requería, contrarios a entregar al pueblo las armas que el pueblo necesitaba para su defensa.
En los días de Julio el pueblo demostró palpablemente cuáles eran sus infinitas posibilidades y energías para la lucha que durante tres años sostuvo en forma epopéyica. El pueblo desarrolló iniciativa asombrosa, dió cuadros de mando al Ejército y en la Administración, arrojó a los frentes centenares de miles de héroes, supo superar dificultades que parecían insalvables, y sólo pudo ser momentáneamente abatido merced a la invasión extranjera, a la conjura que fraguó contra él la reacción internacional y a la traición final de la banda de Casado.
Hoy aparece con más claridad que nunca quiénes eran los que interpretando el sentimiento del pueblo tenían razón. No se podía capitular, ni pactar con el enemigo. Eso era la traición, la entrega del pueblo y la entrega de España como país independiente. Había que luchar, había que vencer. El franquismo quería hacer de España lo que ha hecho: un inmenso cementerio, una inmensa cárcel, para convertir al país en el campo de miseria y de sangre en que hoy lo han trocado; para eso se sublevaron las fuerzas reaccionarias españolas y para eso querían el triunfo. Para arrasar todas las libertades del pueblo, para asesinar a los mejores españoles, para sumir a centenares de miles de españoles en las tinieblas de los presidios, para aumentar a términos inconcebibles la explotación de los trabajadores, para regresar a España a la época de los feudos, para lanzar al pueblo al hambre y a la miseria más horribles, para arrojarlo a la guerra imperialista por cuenta del extranjero; para eso se organizó desde España y desde Italia y Alemania la sublevación del 18 de Julio.
Mas nuestro pueblo, después de escribir la epopeya de su guerra de independencia y liberación, no ha caído de rodillas; está derecho como un roble y prosigue la lucha contra sus enemigos, unido invencible, de espaldas a los traidores y a los vacilantes, de espaldas a los dirigentes republicanos y socialistas cien veces fracasados, seguro de la victoria final que ha de representar para él la liberación definitiva.

Por qué se sublevaron
Las bocas inmundas de los sublevados el 18 de Julio, de los que cometieron un crimen inborrable contra el pueblo y contra la Patria española, han vertido y vierten falsedades repugnantes por medio de las cuales quieren justificar su traición. Más a los ojos del mundo entero aparecieron desde el primer día perfectamente claros los móviles que motivaron la sublevación. Falange, el Ejército, carlismo, monárquicos y la reacción en general se sublevaron contra la República que odiaban por lo que ésta significaba de camino abierto para realizar las aspiraciones del pueblo. Se sublevaron, cubrieron de sangre los campos y las ciudades de España para conservar y aumentar sus privilegios de minorías insaciables, para que el proletariado español trabajara jornadas agotadoras por jornales mínimos y sin ningún derecho, para que los campesinos se doblaran sobre los campos feudales en jornadas de sol a sol, para que ningún pedazo de tierra les perteneciera; se sublevaron para reforzar los privilegios de la casta militar, para conservar y acrecentar los de la Iglesia, para que no se abrieran en España rutas de cultura, de progreso y de justicia social, para retrotraer a nuestro país a las épocas más negras de su historia, para poder explotar y desangrar a su sabor al pueblo.

Constantemente puso al descubierto ante las masas a dónde conducía la política de los jefes socialdemócratas españoles en su apoyo y colaboración a toda la obra de los republicanos burgueses, de concesión en concesión a los grandes terratenientes y capitalistas, y su actitud al impedir el desarrollo del movimiento revolucionario de las masas, como también el sabotaje abierto y descarado a la voluntad inquebrantable de éstas para realizar la unidad en la lucha revolucionaria.
Nuestro camarada José Díaz así lo exponía en su artículo publicado en "La Correspondencia Internacional" el 10-4-36:

La masa obrera comprendió las consignas de nuestros Partido, pero no así la dirección del Partido Socialista. Nuestras cartas dirigidas a la Comisión Ejecutiva Nacional del Partido Socialista quedaron, en su mayor parte, sin contestación, y nuestras proposiciones fueron sistemáticamente rechazadas. La Comisión Ejecutiva Nacional del Partido Socialista se limitó a la formación de un Comité de Enlace entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, pero rechazando todas las propuestas de nuestros representantes en dicho Comité, encaminadas a desarrollar una verdadera acción de masas.

La justa consigna formulada por Dimitroff en el VII Congreso de la Internacional Comunista: "¡Frente Popular en todo el mundo!", tuvo entre las masas populares de España una transcendental resonancia. La recomendación de

la Internacional Comunista llegaba en los momentos en que el proletariado español empezaba a recuperarse de los resultados de la lucha adversa que con tanto heroísmo había sostenido en octubre de 1934, lucha que si entonces no se vió coronada por el triunfo fué debido a la falta de unidad de la clase obrera, a la cobardía de los jefes socialdemócratas y a la traición de la mayoría de los dirigentes anarquistas.
La línea audaz y revolucionaria de la Internacional Comunista llegaba en el momento oportuno, abriendo el pecho a la esperanza, reanimando los espíritus deprimidos o simplemente desorientados. Fortalecía la convicción de que no todo estaba perdido y de que la situación no era ni tan angustiosa ni tan irremediable.
El Partido de José Díaz y Pasiónaria, a pesar del terror pre-fascista del Gobierno Lerroux-Gil Robles, se encargó de la tarea de aplicar con acierto y justeza la consigna que ponía temor y espanto entre los dirigentes reaccionarios del mundo entero. La actividad desplegada en torno a la creación del Frente Popular, en pro del establecimiento de la unidad de la clase obrera y de la alianza de ésta con los campesinos, fué tan eficaz y consecuente por parte del Partido Comunista de España, que los frutos no tardaron en recogerse el propio 16 de febrero de 1936, alcanzando el pueblo español una resonante victoria electoral sobre el bloque contrarrevolucionario.

advertírselo a las masas para que no prendiesen las confianzas excesivas ni los optimismos infundados. Para seguir adelante, para derrotar por completo a la contrarrevolución, los comunistas aconsejaban fortalecer más y más el Frente Popular, impulsar la alianza de la clase obrera con los campesinos y plantearse con toda decisión el problema fundamental de la unidad de la clase obrera que representaba la piedra angular de la unidad de todo el pueblo. A la vista de las experiencias que se han desarrollado en nuestro país en los últimos años, he podido afirmar sin incurrir en exageración que si entonces se ponen en práctica los consejos del Partido Comunista, si la unidad popular conseguida en febrero se hubiese canalizado y organizado convenientemente, es seguro que la reacción española no se hubiera lanzado a la lucha armada el 18 de julio de 1936.
Las fuerzas contrarrevolucionarias, mucho antes del 18 de julio venían preparando las condiciones del levantamiento. La derrotada en febrero les demostó que el propósito estaba erizado de dificultades y que sólo era posible debilitarlas a condición de que brantara el Frente Popular y obstaculizar los lazos de inteligencia y acción común entre la clase obrera. No les faltaron valedores en el campo revolucionario y antirreaccionario. Pero fueron demasiado lejos en sus cálculos. Por eso cuando hace cuatro años surgió la sublevación, ésta tropezó con la barrera gigantesca que oponía el pueblo entero. El aparato del Estado republicano cayó totalmente. Su aparato de defensa se vino en gran parte en su propia contra. Pero el pueblo laborioso.

advertírselo a las masas para que no prendiesen las confianzas excesivas ni los optimismos infundados. Para seguir adelante, para derrotar por completo a la contrarrevolución, los comunistas aconsejaban fortalecer más y más el Frente Popular, impulsar la alianza de la clase obrera con los campesinos y plantearse con toda decisión el problema fundamental de la unidad de la clase obrera que representaba la piedra angular de la unidad de todo el pueblo. A la vista de las experiencias que se han desarrollado en nuestro país en los últimos años, he podido afirmar sin incurrir en exageración que si entonces se ponen en práctica los consejos del Partido Comunista, si la unidad popular conseguida en febrero se hubiese canalizado y organizado convenientemente, es seguro que la reacción española no se hubiera lanzado a la lucha armada el 18 de julio de 1936.
Las fuerzas contrarrevolucionarias, mucho antes del 18 de julio venían preparando las condiciones del levantamiento. La derrotada en febrero les demostó que el propósito estaba erizado de dificultades y que sólo era posible debilitarlas a condición de que brantara el Frente Popular y obstaculizar los lazos de inteligencia y acción común entre la clase obrera. No les faltaron valedores en el campo revolucionario y antirreaccionario. Pero fueron demasiado lejos en sus cálculos. Por eso cuando hace cuatro años surgió la sublevación, ésta tropezó con la barrera gigantesca que oponía el pueblo entero. El aparato del Estado republicano cayó totalmente. Su aparato de defensa se vino en gran parte en su propia contra. Pero el pueblo laborioso.

Per esto se sublevaron las minorías reaccionarias españolas. Y para conseguir sus fines no dudaron ante nada. No vacilaron ante la catástrofe que desencadenaban, no vacilaron ante la certidumbre—pues de sobra conocían el temple y la tenacidad del pueblo—de que el paso que daban iba a costar a España centenares de miles de muertos, montones de ruinas y miserias sin fin. Estas perspectivas que abrían su crimen no intimidaron a la reacción española y esas minorías llegaron a más. Con tal de conseguir sus fines no dudaron ni ante la monstruosidad que significó vender a España a los imperialistas extranjeros.

Fué el Partido Comunista de España el que denunció la demagogia criminal de los jefes anarquistas que, utilizando el malestar de las masas, las lanzaban a luchas armadas que frecuentemente se transformaban en "putschs" porque carecían de la preparación y de la organización necesarias, y, por tanto,

El pueblo conquista armas para defenderse contra el ataque de los sublevados fascistas.



Sin embargo, la jornada victoriosa de febrero nunca significó el aplastamiento definitivo de la reacción y del fascismo. El Partido Comunista, inmediatamente de conocerse los resultados de las elecciones, tuvo buen cuidado de

El pueblo conquista armas para defenderse contra el ataque de los sublevados fascistas.

El pueblo conquista armas para defenderse contra el ataque de los sublevados fascistas.

# El pueblo italiano no quiere ser esclavo de su propia burguesía, ni vasallo de un imperialismo extranjero, ni opresor de otros pueblos

BASLE (Suiza), julio 2 (ICN).— Declarando que el pueblo italiano no quiere ser ni esclavo de sus propios burgueses fascistas, ni vasallo de otros imperialistas, carceleros y opresores de otros pueblos, el Partido Comunista Italiano denuncia las vergonzosas condiciones del "Armisticio" impuesto al pueblo francés por los imperialismos alemán e italiano, en una declaración reciente que circula aquí.

Los párrafos más importantes del manifiesto dicen así: "Los potentes fascistas, al igual que los imperialistas alemanes, han concertado un "armisticio" con la burguesía francesa. Este "armisticio" impone un yugo sobre el pueblo francés, mucho más severo que el impuesto por el Tratado de Versalles al pueblo alemán. Pero este "armisticio" representa un intento de salvación de la burguesía francesa, que tiembla de terror ante su propio pueblo y ante la idea de que el pueblo ajuste cuentas con los traidores y responsables de la presente desastrosa catástrofe. Los ejércitos de ocupación en Francia sirven para garantizar, no sólo la conquista de los imperialistas triunfantes, sino también para defender el régimen de explotación en Francia, Italia y otros países capitalistas. Estos ejércitos sirven para asegurar a la clase dominante francesa la posibilidad de mantener a los trabajadores y campesinos encadenados, para poderles extraer la última gota de sangre.

El "armisticio" ha sido concluido. Pero la guerra continúa. Para el pueblo de Italia, sin embargo, esto es solamente el principio. Los dirigentes fascistas están ayudando al imperialismo alemán a establecer su hegemonía sobre el mundo capitalista, con la esperanza de que los ayude a reforzar su régimen de opresión. En esta forma, ellos esperan hacerse más ricos, a costa de la sangre de nuestro pueblo, y proyectan robar y esclavizar a otros muchos pueblos."

## LA REALIDAD DEL FASCISMO ITALIANO

Más adelante, la declaración dice que ésta no es la primera vez que la burguesía lanza al pueblo italiano en una catástrofe sangrienta, y recuerda los sufrimientos del pueblo en la pasada guerra, mientras la burguesía se enriquecía detrás de las trincheras:

"Cuando el fascismo llegó al Poder, prometió terminar con la corrupción y abolir el capitalismo, para asegurar el bienestar del pueblo. Pero ¿qué ha pasado con estas promesas? El fascismo, inmediatamente, batió todos los derechos y libertades del pueblo, pisoteó la Constitución y estableció un régimen sin garantías, un régimen de terror y asesinato."

## ¡Por una paz sin anexiones, por el derrocamiento de la sangrienta dictadura fascista!

### UN VIBRANTE MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO

La declaración muestra también las grandes pérdidas sufridas por el pueblo italiano en las aventuras militares en Libia, Abisinia y España. "El pueblo derramó su sangre, pero la dinastía formada por Mussolini-Ciano, Farinacci y otros por el estilo, adquirió nuevas riquezas después de la guerra.

La corrupción y la especulación reinan dondequiera, particularmente entre el grupo de aventureros y parásitos que usurparon el Poder y que arrasaron los derechos del pueblo. Ahora, los gobernantes fascistas quieren entregar nuestro pueblo al imperialismo alemán. Su intención es transformar a los italianos en los carceleros y ejecutores de naciones que se encuentran gimiendo bajo el yugo de sus propios opresores, y que nunca han atentado contra nuestras vidas y propiedades. Los potentes fascistas declaran que debemos ganar la supremacía en el Mediterráneo; que debemos aplastar a la plutocracia británica, para poner fin a nuestra pobreza y tribulaciones.

¡Qué mentira más descabada! Nuestro país posee suficientes riquezas naturales para satisfacer las necesidades de nuestro pueblo. El derrocamiento de la plutocracia británica es la tarea del pueblo italiano. Nuestra tarea consiste en derrocar a los plutócratas fascistas italianos, que igual que vampiros chupan la sangre de nuestro pueblo. En nombre del noble pueblo italiano, que ha producido obras inmortales, que ha dado a la humanidad hombres como Galileo, Giordano Bruno, Campanella y Garibaldi, nosotros, comunistas, declaramos que nuestro pueblo no quiere ser ni esclavo de su propia burguesía fascista, ni vasallo de un imperialismo extranjero, ni verdugo y opresor de otros pueblos. No desea esclavizar al pueblo hermano de Francia. Y nosotros, comunistas, declaramos que el pueblo italiano no ha reconocido ni reconocerá nunca las vergonzosas condiciones del "armisticio" impuesto al pueblo francés por los imperialismos alemán e italiano.

Nuestro pueblo condena la brutal opresión que sufren indios, árabes, negros y otros pueblos coloniales, esclavizados por el imperialismo británico. Pero no queremos ver al pueblo italiano estrangulado. Estamos por la libertad e independencia de Etiopía, Libia y Albania, esclavizadas por el imperialismo italiano. La lucha de estos pueblos por su liberación facilita nuestra propia lucha contra nuestros explotadores y opre-

sores. El pueblo italiano quiere vivir en paz con Francia, Gran Bretaña y con todas las naciones. Quiere ser el dueño de su propia suerte y establecer colaboración estrecha y amistosa con todas las naciones."

### FOR QUE LUCHA EL PUEBLO ITALIANO

"Nuestro pueblo está vitalmente interesado en la inmediata terminación de la sangrienta masacre que ha sacrificado ya cientos de miles de vidas humanas y que lleva la destrucción y los más terribles desastres sobre los trabajadores. Al presente, la clase obrera se enfrenta con la más urgente tarea: la de terminar con esta guerra de pillaje. Expresando los pensamientos y sentimientos del pueblo, el Partido Comunista llama a las masas para luchar por

1º Inmediata terminación de las operaciones militares en todos los frentes y el regreso inmediato de las tropas que se encuentran en las

colonias y más allá de las fronteras de Italia;

2º Por una paz sin anexiones territoriales en Francia o en el Mediterráneo, África o en los Balcanes. Paz sin explotación o esclavización de otros pueblos. Paz sin indemnizaciones;

3º Por la independencia de los pueblos de Abisinia, Libia y Albania, oprimidos por el imperialismo italiano;

4º Por el arresto y enjuiciamiento de los especuladores, ricos y plutócratas que se hacen ricos a costa de las calamidades del pueblo. Por el arresto y enjuiciamiento de los burócratas fascistas, que oprimen y asesinan a los trabajadores, y de todos aquellos que llevan consigo la responsabilidad, por la política de provocación que condujo a la presente guerra;

5º Por la confiscación de las riquezas adquiridas por medio del fraude, empezando por la familia Mussolini-Ciano, los Farinacci y otros especuladores fascistas;

6º Por la liberación de todos los prisioneros políticos y exilados. Por la restauración de las libertades del pueblo. Por el derecho de organización y reunión, libertad de prensa y por la libre elección de consejos municipales;

7º Por la abolición de todas las limitaciones en la venta de productos agrícolas; limitaciones que benefician a los especuladores a expensas de los campesinos;

8º Por la abolición de impuestos sobre los trabajadores industriales y pequeños campesinos, empleados de oficinas y trabajadores en general; por la confiscación de los beneficios de guerra; por la implantación de impuestos sobre el capital;

9º Por la abolición en el Ejército de los privilegios de la casta fascista, la cual, con ayuda de espías y otros instrumentos, ejerce el terror sobre los soldados; por la completa disolución de la milicia fascista;

10. Por el aumento de salarios, que deben fijarse por medio de de-

legados libremente electos entre los trabajadores;

11. Por pensiones para las familias de los movlizados, suficientes para garantizar su existencia, y por la exoneración de impuestos y pagos de rentas a estas familias; por un aumento en el pago a los soldados.

El Partido Comunista declara que sólo un Gobierno de Obreros y Campesinos puede terminar con la explotación capitalista, con las aventuras de la guerra imperialista y garantizar la completa emancipación a las masas trabajadoras italianas. Al mismo tiempo, el Partido Comunista declara que está listo para colaborar con todos los partidos, organizaciones y grupos que realmente luchan por el cumplimiento de las tareas expuestas anteriormente."

### LA CLASE OBRERA Y LA UNIDAD DEL PUEBLO

Dice, finalmente, el manifiesto: "Existe una fuerza en Italia capaz de unir al pueblo italiano en

un frente sólido, y capaz de conducir a la lucha, contra la dictadura fascista, contra la guerra imperialista y por la libertad. Esta fuerza es el poderoso ejército de cuatro millones de trabajadores industriales y la gran masa de trabajadores agrícolas. Esta fuerza es nuestra heroica clase obrera. Pero carece de la conciencia de su poderío, carece de una organización proletaria firme. Solamente uniéndose sus propias fuerzas puede la clase obrera unir a todas las fuerzas del pueblo, no importa cuáles sean sus convicciones políticas o religiosas, uniéndose todas las fuerzas de la nación que están opuestas a la guerra y a la tiranía fascista, uniéndose a todos aquellos que están sedientos de paz y libertad.

Solamente hay un país en el mundo donde existe completa libertad para el pueblo, donde el pueblo mismo es el dueño de sus destinos; donde los bancos, factorías, las industrias, la tierra y todas las riquezas, pertenecen al pueblo. Esta es la gran tierra del Socialismo, la U. R. S. S. Los comunistas italianos dedicarán todas sus energías para traer a la clase obrera y al pueblo de Italia a la senda justa: la senda bolchevique, la senda de Lenin y Stalin, la senda que conduce a la victoria final del trabajador sobre el capital, a la completa liberación de los trabajadores."

# Las criminales maquinaciones del imperialismo anglofrancés contra la U. R. S. S.

MOSCU, julio.—"Izvestia" escribe en su editorial:

"Uno de los resultados de los fracasos militares de los iniciadores de la guerra actual, ha sido el de revelar ante el mundo entero los documentos más secretos que caracterizan la política de conquista de los autores de esos documentos."

"Izvestia" publica hoy los documentos 5º y 6º, "Libros Blancos alemanes", que revelan los planes anglofranceses de agresión contra la U. R. S. S., así como el papel

no muy envidiable que debían desempeñar en esos planes ciertos vecinos nuestros, en particular Turquía e Irán. Estos documentos atestiguan una vez más cómo la Unión Soviética tenía razón cuando basó su política en el deseo de reforzar su seguridad, tanto al Norte como al Sur, en el deseo de reforzar sus fronteras en Finlandia, Países Bálticos, Rumania, Turquía, etc. La prensa inglesa y francesa no cesa de difundir rumores calumniosos sobre "la amenaza con relación a Alemania" que revisten las medidas tomadas por la U. R. S. S. en Finlandia, Países Bálticos y fronteras occidentales.

El objeto de estas provocaciones está claro: 1º Esfuerzo inútilmente en minar las relaciones germanosoviéticas, determinadas claramente, y de manera estable, en los pactos concluidos entre la U. R. S. S. y Alemania. 2º Esta calumnia debe ocultar con una cortina de humo las intrigas antisoviéticas y a los autores de esos rumores.

Documento 6º "Libro Blanco". Estos documentos testimonian plena eficiencia, cordura y oportunidad en las medidas de defensa de la U. R. S. S., que tenían por objeto desbaratar los planes antisoviéticos de los imperialistas anglofranceses. Molotov declaró ya en la sexta Sesión del Soviet Supremo de la U. R. S. S.: "Por haberse negado la Unión Soviética a ser instrumento de los imperialistas anglofranceses en su lucha por la hegemonía mundial contra Alemania, hoy encontramos a cada paso hostilidad en su política con relación a nuestro país". Los documentos publicados hoy muestran con toda evidencia hasta qué profundidad inconcebible los imperialistas anglofranceses habíanse lanzado en este camino de hostilidad implacable y qué planes antisoviéticos acariciaban en sus cancillerías diplomáticas y sus cuarteles generales.

Al Norte, al Sur, al Sudeste, en todas partes donde esto era posible, esforzándose por organizar la agresión contra el país soviético y por excitar contra él a sus vecinos y hacer salir a la U. R. S. S. de su estado de neutralidad, firmemente observada, sin retroceder ante ningún medio ni ninguna provocación. No existe plan ante el cual dudaran para lograr sus viles fines. Incluso en sus documentos es evidente que el imperialismo no puede ser sincero completamente. Así también recurre a la astucia y a la hipocresía. El famoso general Ga-

## El embajador galo en Turquía concertó con el Ministro de Negocios Extranjeros de este país el bombardeo de las zonas petrolíferas de la Unión Soviética

melin, que terminó tan tristemente su carrera, desenvolviendo sus planes de ayuda a los finlandeses blancos contra la U. R. S. S., no olvida subrayar las ventajas "morales" que pueden deducirse de esta ayuda. Los documentos muestran "la moralidad" de esta moral imperialista. Con cinismo descarado, los autores de estos documentos cuentan las ventajas que esta vez, no de orden moral, les aportará la participación de tales o cuales pueblos o países en la guerra. Los autores de esta guerra comienzan sus experiencias en Finlandia.

Las Memorias de Gamelin muestran con qué exactitud, más digna de contable que de hombre de guerra, estaban presueltas las ventajas de la intervención directa en Finlandia, de desembarco anglofrancés en Petsamo, la invasión de los puertos y minas de Suecia y Noruega. Ahora compréndese todo. Particularmente la pena sincera que sintieron los círculos dirigentes de París y Londres después del desastre infligido a las tropas finlandesas por el Ejército Rojo, y como conclusión la paz entre la U. R. S. S. y Finlandia. Habiendo fracasado en el Norte los organizadores desafortunados de la campaña contra la U. R. S. S., trasladaron inmediatamente su actividad al Sur. Se elaboraron allí planes directos, como la vil agresión a la Transcaucasia Soviética. Masigli, embajador francés en Ankara, lleva friamente a conocimiento de sus jefes las consecuencias que puede tener el bombardeo por aviación de las regiones petrolíferas soviéticas; bombardeo concebido por el general Weygand, tan extraordinariamente inventivo en este caso.

Según los informes de Masigli, los incendios suscitados por el bombardeo debían continuar largos meses y abarcar extensiones considerables de terreno saturado de petróleo. Devastaciones bárbaras y matanzas, sin duda; pero esto debía finalmente permitir a los imperialistas anglofranceses arrastrar a la Unión Soviética a la guerra. El plan de bombardeo a Bakú y Batumi merece atención particular. Masigli afirma haber discutido los detalles de ese plan con el ministro turco de Negocios Extranjeros, Sarudjoglu, y que en el curso de estas discusiones, el ministro turco declaró que el imperialismo no puede ser sincero completamente. Así también recurre a la astucia y a la hipocresía. El famoso general Ga-

estas conversaciones amistosas se examinó igualmente el papel de Irán en el futuro bandajaje. ¿Cómo conciliar estos hechos asombrosos con el hecho—sobradamente conocido—de que Turquía e Irán tienen concertados con la Unión Soviética tratados de no agresión que, según parece, no denunciaron hasta ahora? Pero tal es el lógico desarrollo de la política exterior de los países

que se dejan unirse al carro imperialista extranjero.

Después de haber comenzado por un cambio de notas solemnes sobre "la comunidad de intereses en la obra del mantenimiento de la paz", que desarrollaron a continuación los famosos pactos de garantías, se llegó, inevitablemente, en fin de cuentas, a la conspiración sangrienta y peligrosa, en primer tér-

mino, para los iniciadores de la misma. He aquí lo que muestran con nueva evidencia los materiales del V Libro Blanco. Se ve así por qué método el bloque anglofrancés forzó a Bélgica y Holanda. Los documentos publicados hoy muestran hasta el final cuáles son los países que proyectaban y preparaban la agresión contra la U. R. S. S. Grande y poderosa, la Unión Soviética no siente ningún temor a los conspiradores imperialistas. Sabiendo perfectamente lo que ellos valen, tomó, toma y tomará todas las medidas necesarias para asegurar la seguridad completa y la vida apacible y feliz de sus pueblos.

En este sentido, nuevos documentos no cambian y no pueden cambiar nada. Su valor consiste principalmente en que muestran de manera muy concreta la distribución de papeles en el campo imperialista, y esto permitirá deducir claras conclusiones.

## En el III aniversario de la guerra en China. Cómo se defiende un pueblo de sus invasores

Con ocasión del tercer aniversario de la guerra en China, "Izvestia" escribe: "El 7 de julio de 1937, sobre el puente Marco Polo, en los alrededores de Peiping, tuvo lugar un combate entre una compañía de soldados japoneses y soldados del 29 Ejército Chino. Este conflicto fue el principio de la guerra en China, que dura ya tres años.

Se sabe que el mando japonés, con golpes rápidos, pensaba destruir el Ejército chino y obtener la rápida capitulación del Gobierno chino. La experiencia de tres años de guerra demuestra que el mando japonés no estimó en lo que valían a las fuerzas chinas, y la guerra tomó un carácter de larga duración, comprendiendo inmensas fuerzas materiales y humanas por las dos partes.

El desenvolviemiento estratégico de la guerra en China puede dividirse, en trazos generales, en tres etapas principales. La primera etapa comprende desde el período del principio de la guerra, hasta la ocupación de la capital de China (Nankin). La ocupación de la China del Norte no decidió, sin embargo, a capitular al Gobierno chino.

La segunda etapa comienza después de la ocupación de Nankin por las tropas japonesas. Después de la experiencia de los primeros cinco meses de guerra, el Gobierno chino, superando la resistencia de ciertos generales, supo reorganizar considerablemente las fuerzas de los ejércitos chinos y crear un Ejército único. Después de la ocupación de Manchow comienza la tercera etapa de la guerra. Los ejércitos japoneses penetran profundamente en China. Millares de kilómetros los separan de las islas japonesas. Los japoneses se ven obligados a luchar simul-

táneamente con las tropas regulares chinas, no solamente en el frente, sino también en la retaguardia, donde operan los ejércitos chinos de acuerdo con numerosos partidarios.

El último año de guerra se ha caracterizado por una casi completa estabilización de los frentes en China.

A excepción de los combates en el Sur y en Chancha e Ichang, en el frente central, en este período, no se nota otra operación que sea importante.

Las dos partes beligerantes se ocupan ahora en consolidar sus posiciones y en agrupar sus fuerzas. Los japoneses toman medidas para cortar las comunicaciones de China con el mundo exterior e interrumpir así el paso de las armas necesarias. Habiendo perdido puertos y centros industriales importantes, el Gobierno chino tiene como tarea el crear bases económicas en el interior del país.

Durante los dos primeros años de guerra, el Gobierno chino pudo transportar de las provincias ocupadas por los japoneses, hacia las alejadas del frente, 341 empresas y 150.000 toneladas de equipos industriales, así como a algunos millares de obreros especializados.

Desde el principio de la guerra hasta primeros de enero de 1940, fueron fundadas en Szechwan 478 nuevas empresas.

La capital temporal de China (Chunchun) y la capital de la provincia Yunnan (Kinning), se han transformado en centros industriales muy importantes. En tres años se han puesto en explotación 13 nuevos yacimientos de hulla.

Hay que resaltar también el trabajo de la reconstrucción en la agricultura. El territorio que está bajo el dominio del Gobierno chino com-

prende más del 70 por 100 de los principales terrenos agrícolas.

La abundante cosecha de los dos años pasados, y particularmente de 1939, han permitido crear grandes reservas de víveres.

En poder del Gobierno chino queda el 75 por 100 del país, con numerosos millones de población e inmensas fuentes económicas."

### EL PUEBLO CHINO CONTINUA LA LUCHA

"Pravda", con ocasión del tercer aniversario de la guerra de China, escribe, entre otras cosas: "En las páginas de los periódicos y revistas japonesas, cada vez más a menudo y con mayor insistencia, se pide que se limiten las operaciones militares en China a su actual extensión.

Por otra parte, los medios militares, teniendo en cuenta la situación internacional, se esfuerzan en terminar cuanto antes la guerra en China, para poder tener las manos libres. Esto explica la presión de los japoneses sobre el frente chino. Esta presión, por el momento, no ha dado más que resultados poco importantes. A pesar de todas las tentativas japonesas de aislar a China del mundo exterior, el pueblo chino, con energía cada vez más grande, continúa la lucha por su libertad y su independencia.

**LEED Y PROPAGAD ESPAÑA POPULAR**  
Semanario al servicio del pueblo español

**ESTA EN VENTA**

**EL PRIMER NUMERO DE**

# Nuestra Bandera

**REVISTA MENSUAL**

CON EL SIGUIENTE SUMARIO:

¡Unidad por la paz! ¡Lucha por el pueblo español! (editorial)—Stalin, dirigente de los pueblos, hombre de masas (por Dolores Ibárruri, Pasionaria).—Este es León Blum (por Maurice Thorez).—El anarquismo en el movimiento revolucionario español (por Antonio Mije).—Yo asistí al juicio de París (por Philippe Deval).—La formación del Ejército Regular de la República española (por Santiago Alvarez).—Euzkadi en la situación actual (por Luis Zapirain).

**80 PAGINAS.**

Número suelto para México: 50 centavos.  
Precio de la suscripción para México:  
Semestre ..... 2,50 pesos.  
Un año ..... 5 pesos.

Para otros países:  
Número suelto: 20 centavos de dólar.  
Precio de la suscripción:  
Semestre ..... 1 dólar.  
Un año ..... 2 dólares.

**NUESTRA BANDERA**  
BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. ....  
(1) ....., con domicilio en .....  
(2) ....., de .....  
(3) ....., de .....  
(4) ....., de .....  
(5) ....., se suscribe, por un .....  
(6) ....., a la revista NUESTRA BANDERA.

....., a ..... de ..... de 1940.

- Nombre y apellidos, con claridad.
- Calle.
- Población.
- Estado.
- Nación.
- Semestre o año.

# El anarquismo en el 18 de julio y después LOS CAMPESINOS

Cuando las fuerzas sublevadas por Godead amenazaban con apoderarse de Cataluña, terminando con sus libertades, los obreros anarquistas participaron valerosamente junto con las demás fuerzas revolucionarias y antifascistas en el aplastamiento de la rebelión. Esta actitud cumplida con honor en las calles de Barcelona, se repitió por los obreros de la C. N. T. en el resto del país.

Por encima de sus líderes, los trabajadores anarquistas, a la vez que empuñaban las armas contra el fascismo, establecían la unidad en la lucha, con sus hermanos de clase, los obreros comunistas, socialistas y de otras tendencias.

La actitud de los dirigentes fue, en cambio, muy distinta. Desde el primer momento se colocaron en una posición desorganizadora, demagógica, contrarrevolucionaria frente a las graves tareas que demandaban lo peligroso de la situación.

Los dirigentes anarquistas no fueron capaces ni nunca estuvieron dispuestos a crear nada positivo y beneficioso en los treinta y dos meses que duró la guerra. En Cataluña, desde el primer momento, se dedicaron a cultivar el método "ensayista", organizando su propia economía que representaba sabotear la economía de la República, obstaculizar conscientemente la producción y llevar al interior de las fábricas el desconcierto y la indisciplina. Establecieron la llamada socialización en las empresas, implantando un igualitarismo estúpido e irritante, eficazísimo para conseguir el descenso vertical de la producción. Tenían su propia exportación e importación, lo cual significaba robar divisas y posibilidades económicas al Gobierno de la República cuando más necesitado estaba de ellas.

En el campo sembraron la ruina y la desolación, convirtiéndose en el peor azote de los campesinos. Su monstruosa actuación en Aragón, región en la que durante el primer año de guerra cometieron los crímenes más abominables y los desafueros más odiosos, constituyó una página tenebrosa, suficiente por sí sola para condenar al anarquismo como teoría y como práctica.

En los frentes fomentaban la provocación y la indisciplina. Se proclamaban enemigos de la formación del Ejército Popular y en franca rebeldía contra el Mando Único. Desobedecían a los Estados Mayores, amparaban las deserciones, confraternizaban con el enemigo y en las situaciones más delicadas abandonaban los frentes.

Aun teniendo durante casi todo el tiempo que duró la guerra representantes directos en el Gobierno, prácticamente mantuvieron una actitud de abierta oposición frente al Gobierno del Frente Popular, torpedeando sus más importantes decisiones encaminadas a reforzar las bases de la resistencia y de la victoria. Incumplían las órdenes de movilización, se negaban a entregar las armas y municiones que en grandes cantidades almacenaban y de las que se habían apoderado en los primeros momentos de la sublevación; mientras la población civil pasaba hambre, los dirigentes anarquistas acaparaban enormes depósitos de víveres procedentes de sus robos a los campesinos.

Los agentes del enemigo en nuestra retaguardia, los espías, los miembros de la quinta columna, encontraban cobijo y protección en los Sindicatos de la C. N. T. y en los grupos de la F. A. I. Los dirigentes anarquistas, si bien presionados por las masas, que deseaban la unidad, tuvieron sus representantes en el Frente Popular, su participación siempre fue nominal y de hecho lucharon desde el primer día por destruir la unidad del pueblo.

Esta conducta monstruosa que fines perseguía? Simplemente, los de ayuda a Franco, a quien los dirigentes anarquistas servían. Todo lo enumerado comprueba la verdad de este aserto. Lo prueba, también, la alianza de los anarquistas con los trotskistas en el alzamiento contra la República en mayo de 1937; lo prueba el remate de toda su acción criminal y disolvente participando desastrosamente en el golpe de Casado-Besteiro-Miñaja-Carrillo Mera, fraguado para entregar a Franco, sin lucha y atado de pies y manos al pueblo español. La prueba, finalmente, las cínicas confesiones de algunos anarquistas "distinguidos" como García Pradas y Diego Abad de Santillán, el último de los cuales—del que hemos de ocuparnos con más detenimiento—, en un inmundito libelo que anda por ahí, titulado *Por qué perdimos la guerra*, declara con toda desvergüenza lo siguiente:

"Para nosotros, en tanto que vanguardia social española, el resultado sería el mismo si triunfaba Negrín con su cohorte comu-

nista o si triunfaba Franco con sus italianos y alemanes."

Y más adelante:

"A pesar de la diferencia que nos separaba, veíamos algo de ese parentesco espiritual con José Antonio Primo de Rivera, hombre combativo, patriota en busca de soluciones para el porvenir del país."

¡Admirable confesión que explica perfectamente los servicios prestados a Franco desde el principio al fin de la guerra por los dirigentes anarquistas!

Pero no para ahí la cosa. El ex consejero de Defensa y de Econo-

mía de la Generalidad de Cataluña, en su cinismo insolito, nos declara cómo ya antes de la guerra la F. A. I., sus dirigentes más conspicuos, cumplían una función de la que estaba al tanto perfectamente el jefe del falangismo español, José Antonio Primo de Rivera.

"Mientras toda la policía de la República no había descubierto cuál era nuestra función en la F. A. I., lo supo Primo de Rivera, jefe de otra organización clandestina, la falange española."

Después de esto comprendemos con toda lucidez la misión de San-

tillán en los tiempos que fué consejero de Cataluña. Comprenderemos, también, el gozo con que organizaron la traición casadista. Pero Santillán y todos los bandidos de su ralea tampoco deben olvidar que el pueblo español, a la luz de las experiencias de su lucha gigantesca, sabe ya con toda claridad lo que el anarquismo es y representa: la ideología contrarrevolucionaria, ajena por completo a la teoría y la práctica del proletariado revolucionario, que al servicio de la burguesía cumple los más monstruosos fines de provocación.

¿Qué actitud tomarían los campesinos frente a la sublevación acabada de surgir? Esta pregunta, naturalmente, se la formularon políticos como Largo Caballero y Prieto, que siempre habían despreciado a la gente del campo, subestimando su capacidad revolucionaria y combativa. La respuesta no tardó en llegar. En las primeras filas de la lucha contra los militares traidores, junto a sus hermanos los obreros, figuraron los campesinos de toda España.

En Andalucía, en Extremadura, en Aragón, en la Mancha, los campesinos hacían frente a la

Guardia civil, su enemiga tradicional; detenían a los caciques, se incautaban de las tierras de los grandes terratenientes, organizaban batallones y armados de sus armas de caza y de todo lo que encontraban marchaban en busca de las fuerzas leales para incorporarse a la cruzada por la libertad de España.

En aquellos puntos donde la rebelión triunfó rápidamente, los campesinos no por eso dejaron de luchar. Combatieron contra civiles, requetés y falangistas, cayendo muchos, pero no fueron me-

nos los que atravesando sierras y llanos se presentaban en las filas leales, pedían un fusil e inmediatamente ocupaban un lugar en las trincheras.

Campesinos de Avila, de Badajoz, de Segovia, de Andalucía, llegaban en avalancha a Madrid reclamando su pronta incorporación a las milicias. Con material tan valioso ¡qué formidables batallones se organizaron en el Madrid de los primeros días de la guerra!

A las milicias y al Ejército Popular los campesinos dieron considerables contingentes de luchadores. Esto explica por qué este Ejército incipiente, formado sobre la marcha, al mismo tiempo que se avanzaba y se retrocedía, resistiese y pelease en las condiciones que lo hizo durante treinta y dos meses. ¿Cómo no iba a resistir hasta la muerte el campesino soldado que sabía que la seguridad de su existencia, el no depender ya más de terratenientes, caciques y usureros, el gozar de una vida libre y feliz, con tierra propia y sin ser esclavo de nadie, todo esto dependía del coraje con que rechazase al ejército invasor?

Un Ejército así, ni aún en las peores condiciones podía capitular. Si el Ejército polaco, y el francés, ejércitos cuya base fundamental estaba constituida por campesinos, hubieran tenido ante sí las perspectivas que representaban la razón de la lucha del Ejército Popular de la República española, a estas horas ni media Polonia ni Francia entera sufrirían la humillación de vivir a merced del invasor.

Bajo la República Popular, la revolución en el campo se llevó a cabo de una manera efectiva y sin dilaciones de tipo leguleyesco. Un ministro comunista, un auténtico representante de la clase obrera española, expropió a la nobleza, a los grandes terratenientes, al clero, a todos los complicados en la sublevación y a tierra expropiada la entregó sin más contemplaciones a los campesinos para que éstos la trabajasen como ellos voluntariamente decidiesen. Es así cómo se remachó y se hizo de acero la alianza entre obreros y campesinos.

Un corresponsal extranjero se mostraba admirado de ver cómo cuando los fascistas rompieron el Frente del Este, pueblos enteros quedaban vacíos y una arrolladora multitud de hombres, mujeres y niños llenaban los caminos secos y polvorientos de Aragón en busca de las rutas de Cataluña.

—Esto es un plebiscito contra el franquismo—exclamó el periodista asombrado.

Efectivamente; un plebiscito contra el franquismo y una prueba más de la adhesión inquebrantable de las masas campesinas al régimen que se había preocupado de su liberación.

Tal fué la contribución del campesinado español a la lucha por la libertad y la independencia de su patria. No fué menos el esfuerzo desplegado en el frente de la producción. Los huertanos de Valencia y Murcia rivalizaban en enviar caravanas de víveres al Madrid inencontrable. Se ponía esfuerzo y tesón en superar la cantidad de las cosechas año por año. Y este temple de combate y sacrificio no fué terminado ni aún por la acción terrorista de los salteadores anarquistas, que los campesinos, con fino instinto, comprendieron que había de ser muy temporal y pasajero.

Los campesinos españoles demostraron ser merecedores del trato que les otorgó la República Popular. Probaron su fidelidad en todas las circunstancias. Cuando había que fortificar formaban excelentes batallones que lo hacían con prontitud y eficacia maravillosas.

El decreto del 7 de octubre, mediante el cual fueron dueños de la tierra, se lo sabían de memoria. Bien es verdad que en la historia de España no ha habido disposición de gobierno más revolucionaria condensada en tan poco texto.

Hoy, bajo el terror franquista, los campesinos españoles han perdido temporalmente el pan, la tierra y la libertad que conquistaron en la lucha revolucionaria de tres años que para ellos son inolvidables. Pero en el campo español, nunca como ahora han corrido vientos de rebeldía, de pelea y de esperanza.

El escaso pan de que disponen nuestros campesinos lo comparten junto con su techo con los obreros revolucionarios fugitivos del terror de Franco y de los cuales son los guías que les conducen por los caminos que ponen a salvo libertad y vida.

Los guerrilleros de Asturias, de Galicia, de las sierras andaluzas, tienen sus mejores aliados en los campesinos, cuya lucha, bajo las terribles condiciones del sistema imperante, representa la garantía absoluta de que no están lejos los días felices en que las tierras de España vuelvan a ser liberadas.

## URTUBI, símbolo de militares leales al pueblo

Por I. Hidalgo de Cisneros (General Jefe de las Fuerzas Aéreas de la República)

No creo que nadie haya superado en heroísmo al teniente de aviación Urtubi, y sin embargo, para muchos españoles este nombre es completamente desconocido. Podemos hallar la explicación en el forzoso silencio guardado durante mucho tiempo, por temor a las represalias que Franco hubiese tomado con sus familiares, que se encontraban todos en territorio rebelde.

Urtubi era sargento piloto, con destino en Marruecos, en el mes de julio de 1936. Durante los primeros días de la sublevación, los oficiales franquistas del aeródromo no permitieron a los pilotos de tropa que prestasen servicio; pero debido a la escasez de personal tuvieron necesidad de utilizarlos, por lo que nos hasta que llegasen pilotos extranjeros en número suficiente.

Con el fin de aprovechar las magníficas condiciones de aviador que poseía Urtubi, sin correr el riesgo de perderlo, los jefes rebeldes de la aviación nombraron a un capitán de su absoluta confianza para que acompañase continuamente a Urtubi en sus vuelos, haciendo las veces de observador en el avión. Este capitán, desde su puesto en el aparato, situado detrás del de Urtubi, y con una pistola en la mano durante todo el tiempo que duraba el servicio, creyó que lograría dominar por el miedo a su piloto.

Pero Urtubi, desde el primer día, no tuvo más obsesión que encontrar la manera de escaparse, de huir de la zona rebelde, para pasar a nuestra zona. Dificultaba aún más sus proyectos el severísimo régimen que estaban sometidos los pilotos de tropa en los aeródromos de los rebeldes, pues una estrechísima vigilancia ejercida por los jefes fascistas les imposibilitaba ponerse en contacto con sus compañeros.

Tampoco tenía Urtubi medio de hacerse con una pistola u otra arma de fuego.

El capitán observador, cada vez que bajaba del avión, después de haber realizado algún servicio, se jactaba ante los demás oficiales de haber "domesticado al comunista", sin que se le ocultase al propio Urtubi la intención que tenían de utilizarle hasta que llegasen suficientes contingentes italianos, dándole también a entender que llegado aquel momento, como ya no harían falta sus servicios, el mismo capitán ob-

servador, con su pistola, se "ocuparía" de él con la misma arma con que tantas veces le había amenazado durante el vuelo.

Un día, aprovechando una distracción de un oficial, Urtubi pudo apoderarse de una pistola. La guardó en el pecho y con ella durmió aquella noche. Al amanecer montaron, como de costumbre, en el avión, para prestar el primer servicio del día; despegaron rumbo a la Península, y al pasar sobre el Estrecho de Gibraltar, Urtubi, abandonando los mandos del avión, se encarró con el observador antes de que éste pudiera reponerse de su sorpresa, y sin darle tiempo a que realizase el menor gesto, le disparó el cargador completo, dejándole sin vida. Rápidamente, y con gran sangre fría, cuando el aparato rozaba ya casi el agua, consiguió dominarlo, y cuatro horas después aterrizaba en el aeródromo de Getafe, cercano a Madrid.

Al día siguiente de su llegada a nuestro territorio se nos presentó Urtubi, muy temprano, dispuesto a prestar servicio, renunciando a un permiso de varios días que le habían sido concedido, y ya de su primer vuelo regresó con el avión agujereado por balas fascistas.

El comportamiento de Urtubi era ejemplar; su elevada moral, inconmovible; su entusiasmo, incansable, siempre dispuesto con su aparato de caza, un viejo Nieuport, a combatir al enemigo en los alrededores de Madrid.

Intentar enumerar los actos heroicos realizados por Urtubi resultaría imposible, pues muchos de ellos son desconocidos de todos; él jamás hablaba de sí mismo, y su mayor ilusión era pasar desapercibido. Todos sus compañeros sentíamos una gran admiración por él, y yo, que tuve ocasión de presenciar los innumerables actos de valor y heroísmo de nuestra diminuta aviación en aquella época, comprendía que Urtubi era un caso verdaderamente excepcional, y mi temor era que algún día no pudiese regresar a nuestras líneas.

Cuando empezó la retirada de Talavera, Urtubi fué destinado con su escuadrilla a un aeródromo cercano a este pueblo. Realizando un servicio muy dentro del terreno enemigo, se encontró con un numeroso grupo de aviones enemigos, con los

que inmediatamente establecieron combate los tres aviones nuestros. Urtubi fué derribado.

Todos dábamos a Urtubi por muerto, y para nuestra pequeña aviación fué un verdadero día de luto.

Una semana más tarde me avisaron que en nuestras líneas ha sido cogido un aldeano con un burro, que "debe ser un espía", pero que él dice que es un aviador republicano. Era Urtubi.

Al incendiarse su aparato, Urtubi pudo lanzarse con su paracaídas, llegando a tierra en un lugar despoblado. Salió corriendo en dirección de los montes más cercanos, adonde consiguió llegar, sin ser visto, cuando ya oscurecía.

Pasó algunos días escondiéndose de día y caminando de noche, comiendo lo que le daban los pastores. Un día, en las cercanías de un pueblo, vió ropa tendida a secar, consiguió apoderarse de unos pantalones y una zamarra de campesino, y vestido con estas ropas y provisto de un burro, del que también logró apoderarse en las cercanías de otro pueblo, junto con una carga de paja, pudo recorrer durante tres días el campo que le separaba de nuestras líneas. Al intentar cruzar el frente de noche, por muy poco le fusilaron por espía, pues nadie podía creer que fuese un aviador.

A la mañana siguiente de su llegada de nuevo a nuestro territorio prestaba otra vez servicio, negándose a disfrutar ni de veinticuatro horas de descanso.

Urtubi tomó parte en innumerables combates, siendo derribado de nuevo, pero cayendo esta vez en nuestras líneas, sin novedad. Y sin entrar en detalles más extensos sobre sus hazañas de aquellos días, solamente recordaré que él solo derribó 12 aviones enemigos.

En los momentos más angustiosos del avance del enemigo sobre Madrid, Urtubi partió para efectuar un vuelo de reconocimiento, a un punto ya de regresar a su base, le salió al encuentro una escuadrilla, compuesta de seis Fiats.

Urtubi, como de costumbre, pilotaba un aparato de caza Nieuport, pero no dudó en aceptar el combate en tan extraordinarias condiciones de inferioridad.

Derribó uno de los Fiats en el primer encuentro; siguió luchando con los cinco restantes hasta que se le acabó la munición, y con el aparato acerbillado a balazos, se lanzó sobre el Fiat que tenía más cercano, al cual consiguió embestir y derribar; pero en el encuentro cayó el gran Urtubi, y esta vez para no volver.

La descripción de este último combate, que por su extraordinario heroísmo puede hacer dudar de su veracidad, fué hecha y firmada por el piloto italiano contra el cual fué a chocar el avión de Urtubi, y que pudo salvarse con su paracaídas, yendo a caer prisionero en nuestras líneas.

Yo hablé con él a los pocos días de haber sido hecho prisionero, y aquel hombre no encontraba palabras suficientes para expresar su admiración por el piloto del Nieuport, que le había embestido con su aparato, después de haber agotado la munición en una lucha tan desigual.

Así murió Urtubi.

Nadie vea en estas líneas la menor exageración. Todo el heroísmo que pueda reflejarse aquí es poco, comparado a la realidad. Hombres como Urtubi deben ser recordados, queridos y puestos como ejemplo para los que tenemos que continuar la lucha por la libertad de España.

## CABALLERO SIN VERGÜENZA

Entre los elementos que durante la guerra española, han podido vivir en Madrid, sin que nadie les hiciese pagar las culpas contraídas antes y después de la sublevación del 18 de julio y, lo que es peor aún, entregados a la infame tarea de socavar la República, se cuenta ese camello pornográfico, esa ruina vil del periodismo chantagista que responde por el apodo de "El Caballero Audaz". Apenas terminada la lucha, según confiesan los propios falangistas, se dedicó a emborronar cuartillas con las más pestilentes calumnias que puedan salir de su turbio cerebro, y esta es la hora en que la Oficina de Propaganda del desgobernado tinglado franquista no sabe qué hacer con la cordillera de libelos que le ha puesto por delante el Carretero y Novillo.

Lo más sustancioso, naturalmente; lo mejor que revela el estado de inmoralidad de los sojuzgadores de España, es que sea precisamente el autor de tanta porquería sicaléptica uno de sus valedores intelectuales hoy. Se comprende, además, "El Caballero Audaz", desde el advenimiento de la República, fué uno de los asquerosos gusanillos que se dedicaron a morder en sus raíces. Con un fin, claro está: sacarles los cuartos a los señoritos y energúmenos de Renovación Española, pues sabido es que este Carretero no da un paso sin el "negocio" por delante.

Después de todo, es lo natural. A un Estado de asesinos corresponde un estafador con nombrecillo literario. Tal para cual. Y a falta de pan, buenos son los cerdos, aunque lleven en el hocico tanta basura que ya ni ellos mismos se puedan aguantar a veces.

## Un crimen monstruoso

"El Gobierno francés está obligado a entregar, en cuanto sea requerido, a todos los alemanes que están en Francia y que designe el Gobierno alemán, así como a los que estén en las posesiones o colonias, y los protectorados y mandatos franceses."

(Del armisticio firmado entre Alemania y Francia. En el firmado con Italia existe una cláusula análoga.)

Los millares de antifascistas alemanes e italianos que residían en Francia, insignes escritores y hombres de ciencia, grandes luchadores de la causa de la democracia, combatientes de las Brigadas Internacionales, entregados al hacha de Hitler y de Mussolini!

La tradición democrática y hospitalaria de Francia, la había convertido en el albergue de todos los perseguidos del terror fascista en los países de la Europa central, y ahora ha resultado una terrible ratonera.

El Gobierno hitleriano de Pétain ha dado un digno remate a la política de persecuciones llevada por los Daladiers y Reynauds. ¡Los hombres que eran, por su prestigio y autoridad, la mayor acusación contra el régimen nazi, los que luchaban con más energía contra él, al comienzo de la guerra fueron lanzados a infames campos de concentración como "sospechosos", y hoy son entregados de la forma más canallasca a sus verdugos!

¡Las leyes más elementales de hospitalidad, de dignidad humana, holladas de una forma fría, sangrienta!

Esta nueva vergüenza de la reacción francesa, que pone en peligro millares de vidas de heroicos luchadores democráticos y proletarios, debe producir en todos los hombres y los pueblos libres del mundo una fuerte reacción de protesta. Además de los antifascistas alemanes e italianos, quedan todavía millares de refugiados políticos de otros países en que domina el fascismo y la reacción, principalmente españoles. Ellos corren el mismo peligro de ser entregados a sus verdugos.

¡Que una fuerte ola de protesta en todos los países y rincones detenga esta terrible amenaza! ¡Que se respete el derecho de asilo para los refugiados políticos, en el territorio que queda sin ocupar en Francia! ¡Que éstos sean admitidos en otros países, y sea permitido su traslado!

¡Salvemnos a los millares de antifascistas alemanes y franceses, y a todos los refugiados políticos que se encuentran en Francia y sus posesiones, de la venganza de sus verdugos!

La primera guerra imperialista costó millones de muertos y millones de mutilados. Fueron millones de asesinatos cometidos en frío por los señores de las finanzas y los negocios que se disputaban el dominio del mundo. Mas el horror de la guerra librada entre 1914 y 1918 no termina ahí, en el último cero que remata la cifra de muertos o heridos. Ese es sólo un aspecto de la inmensa catástrofe desatada por los enemigos del mundo. Después es preciso contar países enteros devastados por la guerra, millones de fugitivos sin hogar, el hambre enseñoreándose de Europa, la peste extendida a través de inmensas zonas por donde pasó la guerra, la ruina que alcanzó a centenares de millones de hombres, todas las consecuencias en fin de la postguerra que las clases generadoras e impulsoras de la carnicería se dieron buena maña para hacer caer sobre los pueblos sacrificados. No hace mucho, un corresponsal americano nos relataba que durante los últimos años de la guerra y en los siguientes se registraron en los países que geográficamente constituyen el corazón de Europa numerosos y frecuentes casos de canibalismo, provocado por el hambre inconcebible que enloquecía a vastos núcleos de población. Y el periodista americano relataba esta tragedia, sin que en su estilo pudiera observarse el menor estremecimiento de horror, como si se tratara de la cosa más natural del mundo.

Pero no se trata de un suceso natural e inevitable. El capitalismo, generador de guerras, que funda su existencia en la explotación de los pueblos y en la explotación de lo ajeno, es el causante de los muertos, de las ruinas, del hambre, de la miseria y de la desesperación de los hombres.

¿Qué ocurre hoy, veintidós años después de la consumación de aquel gran crimen? Ocurre que el crimen

se repite por las mismas causas: conquista de mercados, de materias primas; pugna por decidir qué grupo capitalista ostentará la hegemonía de dominación sobre pueblos y colonias.

Y el nuevo choque imperialista, ¿qué horrores ha acumulado ya a esta hora sobre los pueblos? La criminal pugna imperialista que no comenzó en septiembre de 1939, aunque así se declara oficial y ostentadamente, sino mucho antes, ha llevado ya la ruina, la esclavitud y la muerte sobre pueblos enteros, y hace sentir sus consecuencias horribles sobre centenares de millones de hombres.

Etiopía ha sido devastada; sus poblados hundidos por las bombas italianas; millares de etíopes han sido asesinados por los conquistadores y ahora soportan una esclavitud mil veces más inhumana que la que les era impuesta por las bárbaras castas dominantes de su país, que se cobijaban bajo el paraguas del Negus. El pueblo español fué criminalmente agredido por el imperialismo italoalemán, que buscó sus grandes cómplices en la propia reacción española y en el imperialismo francoinglés, que supo brindarle la ayuda crítica de la "No intervención". Los imperialistas destruyeron España, asesinaron a centenares de millares de sus mejores hijos, colocaron a los franquistas en el pedestal del verdugo, desde el cual llevan a cabo una reatrapa para utilizar al sangrante pueblo español como carne de cañón en la guerra actual.

Checoslovaquia fué sojuzgada por los imperialistas; fueron barridas sus libertades nacionales y los trabajadores checos fueron reducidos a la condición de esclavos. Así ha ocurrido en Austria y Albania.

Después, en el choque abierto, han sido invadidos y sojuzgados pueblos enteros por el imperialismo alemán: Polonia, Dinamarca, No-

ruaga, Bélgica, Holanda, la misma Francia. ¿Cuántos trabajadores de los países indígenas han regado ya con su sangre los campos de Europa? Mas, ni los muertos ni los hombres que quedan destrozados para siempre, con mostrarnos la expresión máxima del horror de la guerra, no son todo el horror. Países enteros han sido arruinados; pocos son los hogares que quedan en pie; la peste y el hambre se extienden por doquier como consecuencia inmediata de la guerra. El pueblo polaco es víctima de una espantosa epidemia de tifus. El hambre hace que todas las plagas prendan en los hombres cuyo organismo se encuentra indefenso. En Bélgica también dan principio las mortales epidemias.

Mas no es esto todo. Durante estos meses hemos visto cómo por su parte el imperialismo francoinglés—culpable con su imperialismo rival de la nueva catástrofe—extendió también sus plagas. Así hemos visto cómo la opresión y la explotación sobre las masas eran redobladas en los países de su dominio. El caso de Francia bastaría por sí solo para revelar cuál es la suerte que el imperialismo reserva a los pueblos. El pueblo francés fué bárbaramente oprimido; sus libertades se anulaban sin escrúpulo; millares de franceses fueron lanzados a las cárceles o a los campos de concentración de África; millones fueron lanzados a la muerte en Flandes, el Somme y el Aisne. Y hoy, cuando el pueblo francés vaga por los caminos de Francia, sin hogar, sin libertad, en un exodo de hambre y miseria como no se recuerda—el mismo Pétain habla de cinco millones de fugitivos sin pan—, la reacción francesa, los mismos causantes de tanto dolor y de muerte tanta le entregan al fascismo alemán, para que éste le sojuzgue, le esclavice, le asesine.

Lo que el imperialismo reserva a los pueblos

## Lo que el imperialismo reserva a los pueblos

La primera guerra imperialista costó millones de muertos y millones de mutilados. Fueron millones de asesinatos cometidos en frío por los señores de las finanzas y los negocios que se disputaban el dominio del mundo. Mas el horror de la guerra librada entre 1914 y 1918 no termina ahí, en el último cero que remata la cifra de muertos o heridos. Ese es sólo un aspecto de la inmensa catástrofe desatada por los enemigos del mundo. Después es preciso contar países enteros devastados por la guerra, millones de fugitivos sin hogar, el hambre enseñoreándose de Europa, la peste extendida a través de inmensas zonas por donde pasó la guerra, la ruina que alcanzó a centenares de millones de hombres, todas las consecuencias en fin de la postguerra que las clases generadoras e impulsoras de la carnicería se dieron buena maña para hacer caer sobre los pueblos sacrificados. No hace mucho, un corresponsal americano nos relataba que durante los últimos años de la guerra y en los siguientes se registraron en los países que geográficamente constituyen el corazón de Europa numerosos y frecuentes casos de canibalismo, provocado por el hambre inconcebible que enloquecía a vastos núcleos de población. Y el periodista americano relataba esta tragedia, sin que en su estilo pudiera observarse el menor estremecimiento de horror, como si se tratara de la cosa más natural del mundo.

Pero no se trata de un suceso natural e inevitable. El capitalismo, generador de guerras, que funda su existencia en la explotación de los pueblos y en la explotación de lo ajeno, es el causante de los muertos, de las ruinas, del hambre, de la miseria y de la desesperación de los hombres.

¿Qué ocurre hoy, veintidós años después de la consumación de aquel gran crimen? Ocurre que el crimen

se repite por las mismas causas: conquista de mercados, de materias primas; pugna por decidir qué grupo capitalista ostentará la hegemonía de dominación sobre pueblos y colonias.

Y el nuevo choque imperialista, ¿qué horrores ha acumulado ya a esta hora sobre los pueblos? La criminal pugna imperialista que no comenzó en septiembre de 1939, aunque así se declara oficial y ostentadamente, sino mucho antes, ha llevado ya la ruina, la esclavitud y la muerte sobre pueblos enteros, y hace sentir sus consecuencias horribles sobre centenares de millones de hombres.

Etiopía ha sido devastada; sus poblados hundidos por las bombas italianas; millares de etíopes han sido asesinados por los conquistadores y ahora soportan una esclavitud mil veces más inhumana que la que les era impuesta por las bárbaras castas dominantes de su país, que se cobijaban bajo el paraguas del Negus. El pueblo español fué criminalmente agredido por el imperialismo italoalemán, que buscó sus grandes cómplices en la propia reacción española y en el imperialismo francoinglés, que supo brindarle la ayuda crítica de la "No intervención". Los imperialistas destruyeron España, asesinaron a centenares de millares de sus mejores hijos, colocaron a los franquistas en el pedestal del verdugo, desde el cual llevan a cabo una reatrapa para utilizar al sangrante pueblo español como carne de cañón en la guerra actual.

Checoslovaquia fué sojuzgada por los imperialistas; fueron barridas sus libertades nacionales y los trabajadores checos fueron reducidos a la condición de esclavos. Así ha ocurrido en Austria y Albania.

Después, en el choque abierto, han sido invadidos y sojuzgados pueblos enteros por el imperialismo alemán: Polonia, Dinamarca, No-

ruaga, Bélgica, Holanda, la misma Francia. ¿Cuántos trabajadores de los países indígenas han regado ya con su sangre los campos de Europa? Mas, ni los muertos ni los hombres que quedan destrozados para siempre, con mostrarnos la expresión máxima del horror de la guerra, no son todo el horror. Países enteros han sido arruinados; pocos son los hogares que quedan en pie; la peste y el hambre se extienden por doquier como consecuencia inmediata de la guerra. El pueblo polaco es víctima de una espantosa epidemia de tifus. El hambre hace que todas las plagas prendan en los hombres cuyo organismo se encuentra indefenso. En Bélgica también dan principio las mortales epidemias.

Mas no es esto todo. Durante estos meses hemos visto cómo por su parte el imperialismo francoinglés—culpable con su imperialismo rival de la nueva catástrofe—extendió también sus plagas. Así hemos visto cómo la opresión y la explotación sobre las masas eran redobladas en los países de su dominio. El caso de Francia bastaría por sí solo para revelar cuál es la suerte que el imperialismo reserva a los pueblos. El pueblo francés fué bárbaramente oprimido; sus libertades se anulaban sin escrúpulo; millares de franceses fueron lanzados a las cárceles o a los campos de concentración de África; millones fueron lanzados a la muerte en Flandes, el Somme y el Aisne. Y hoy, cuando el pueblo francés vaga por los caminos de Francia, sin hogar, sin libertad, en un exodo de hambre y miseria como no se recuerda—el mismo Pétain habla de cinco millones de fugitivos sin pan—, la reacción francesa, los mismos causantes de tanto dolor y de muerte tanta le entregan al fascismo alemán, para que éste le sojuzgue, le esclavice, le asesine.

Lo que el imperialismo reserva a los pueblos

Lo que el imperialismo reserva a los pueblos

Lo que el imperialismo reserva a los pueblos

# EL 18 DE JULIO DE 1940, JORNADA DE LUCHA EN FAVOR DEL PUEBLO ESPAÑOL

La adhesión de los pueblos de América, y principalmente de los trabajadores, a la causa del pueblo español, no se ha entibiado. Por el contrario, el curso de los acontecimientos en Europa destaca ante los pueblos y ante los trabajadores de América el carácter y la significación de la lucha sostenida por los españoles contra los sublevados el 18 de julio de 1936, contra las fuerzas coaligadas del imperialismo y de la reacción internacional. El tiempo hace luz entre el proletariado y las masas laboriosas de América, aumentando su solidaridad hacia el pueblo español condenado a la servidumbre y hacia los españoles empujados de un lado a otro de la tierra por los promotores de la guerra imperialista y por los verdugos de la Independencia de los pueblos.

A los cuatro años del asalto fascista en España, el movimiento de solidaridad todavía está en pie y organizado. Es evidente que los acontecimientos mundiales y los propios problemas a que han de enfrentarse las masas populares y el proletariado en cada país, redujeron el área social de la solidaridad. Este fenómeno alcanzó su punto culminante al iniciarse la guerra interimperialista. Pero en la medida en que se ha ido comprendiendo que la causa del pueblo español no podía relegarse a un estado subalterno, ya que la contienda imperialista que se libra en Europa no puede tener la simpatía de los trabajadores, millones de voluntades, millones de defensores y amigos del pueblo español se agrupan de nuevo para ayudar a los trabajadores y demócratas condenados por Franco a la muerte y a la esclavitud, a los trabajadores y demócratas que en las peores condiciones de terror mantienen en España vivo e indomable el espíritu de la resistencia contra las clases sociales dominantes y contra las fuerzas exteriores de invasión. El 18 de julio de 1940, cuarto aniversario de la resistencia popular española, va a poner de relieve las vastas proporciones de solidaridad del continente americano hacia el pueblo español. Aun dentro de las debilidades del movimiento de solidaridad, debilidades que se acusan con más fuerza en México y en los países centroamericanos, la jornada del 18 de julio tendrá una gran significación, constituyendo en algunos países, tales como Estados Unidos, Cuba, Uruguay, Argentina y Chile, el carácter de verdadera movilización popular contra el régimen odioso de Franco, contra el terror, contra los procedimientos represivos extralegales, contra la pena de muerte, por la amnistía y por la defensa de la vida de los republicanos españoles que en Francia y sus colonias se encuentran hoy más amenazados que nunca por el cuchillo de Franco.

La importancia de estas movilizaciones populares del 18 de julio, no es necesario subrayarla. Mediante la acción de las masas, especialmente del proletariado revolucionario de América, a través de las manifestaciones públicas de la propaganda mural y de mano, de los grandes actos de masas, del envío de resoluciones de protesta a las llamadas autoridades franquistas, asimilando y popularizando las grandes experiencias de la guerra de España, los pueblos de América, sus campesinos, su proletariado, sus intelectuales, los jóvenes y las mujeres, librarán una batalla victoriosa contra el régimen sangriento imperante en España y templarán sus armas para los combates de la contienda liberación. Desde Norteamérica hasta la otra punta del Continente. Desde Norteamérica hasta la otra punta del Continente, el 18 de julio de 1940, los campesinos con hambre de pan y de tierra, el proletariado revolucionario, los hombres progresistas, y, en general, todos los espíritus generosos, unirán su clamor de protesta contra el fascismo español y de adhesión a los combatientes republicanos y a la vanguardia gloriosa del antifascismo mundial, simbolizada en los hombres de las Brigadas Internacionales, acosados como fieras por la reacción. Con España en el corazón y por la independencia de los pueblos de América, como ha dicho uno de los más grandes españoles de América, el poeta Pablo Neruda, el 18 de julio el movimiento de solidaridad en favor del pueblo español alcanzará una de sus más bellas y eficaces realizaciones. América gritará ese día con más fuerza a los verdugos del pueblo español: "¡Atrás Franco!" "¡Atrás el terror!" "¡Abajo la pena de muerte y los Tribunales militares!" "¡Amnistía inmediata para los prisioneros españoles e internacionales!" "¡Que Franco devuelva a los latinoamericanos prisioneros!" "¡Viva el heroico pueblo de España!"

Ricardo CASTELLOTE



El pueblo en las calles el 18 de julio

## El 18 de julio en Euzkadi

Por Luis ZAPIRAIN

Pese a la gran influencia que la reacción había ejercido tradicionalmente en Euzkadi (particularmente el carlismo), las fuerzas de la democracia se desarrollaban ampliamente desde el advenimiento de la República. El proletariado vasco, de fuerte tradición de organización y de lucha, principalmente en Vizcaya, había conquistado la cabeza de la lucha por la defensa y el desarrollo de las reivindicaciones democráticas del pueblo vasco.

La justa posición de la República, disponiéndose a dar satisfacción a las ansias nacionales del pueblo vasco, como lo había hecho ya con Cataluña, aumentaba enormemente la adhesión e identificación de las masas vascas con la República y con el desarrollo general de la revolución democrática española. La labor tenaz del Partido Comunista de Euzkadi, combatiendo la posición centralista e imperialista de los sectores socialista y republicano en Euzkadi ante el problema nacional vasco, ayudaba a que las masas comprendiesen cada vez más la profunda relación que guardaba la solución del problema nacional con la transformación social que significa el desarrollo de la revolución

democrática española, disminuyendo así la influencia que sobre ellas ejercía la burguesía nacionalista, de acusado carácter reaccionario.

Es así como el pueblo vasco, a pesar de la gran influencia todavía mantenida por la reacción, particularmente entre la masa campesina, se lanzó con extraordinaria unidad y enorme coraje a la defensa de las libertades y conquistas que representaba la República, contra la sublevación de los militares y fuerzas reaccionarias, siendo uno de los lugares de la Península en que con mayor facilidad se consiguió dominar.

En Vizcaya, el empuje arrollador de las masas vascas desde los primeros chapazos de la sublevación en Marruecos y la Península, y particularmente la actitud decidida del combativo proletariado vizcaíno, impidieron prácticamente todo acto subversivo.

En Guipúzcoa, casi exclusivamente en San Sebastián, los elementos rebeldes lograron levantar algunos focos de sublevación: los cuarteles de Loyola y los grandes edificios del Casino y del Hotel María Cristina, que fueron con bastante rapidez apagados.

Solamente en Alava, provincia casi exclusivamente agrícola, políticamente muy atrasada, cuya capital era feudo de militares y de curas, logró la subversión triunfar.

Como un solo hombre se lanzó el pueblo vasco para ahogar la sublevación. Y no era solamente una actitud defensiva, de vigilancia o de destrucción de los focos sospechosos de rebeldía en cada lugar, sino que las masas, espontáneamente, sin más organización que la que cada grupo autónomo se podía dar, salieron inmediatamente a sofocar el movimiento subversivo allí donde éste existía o se sospechaba existiese.

Así salieron de Bilbao desde los primeros momentos innumerables grupos de trabajadores, casi sin armas, hacia las provincias de Burgos, de Vitoria, para oponer una barrera casi exclusivamente formada por sus generosos pechos.

Y así también, cuando las fuerzas militares sublevadas en San Sebastián trataban de ocupar la capital, defendida desde las primeras casas, desde sus calles convertidas en barricadas, desde sus balcones y azoteas, por el pueblo, utilizando los más inverosímiles instrumentos de lucha, recibió éste en los primeros momentos la ayuda valiosa de grupos de obreros armados que, procedentes de Eibar, venían a ahogar la criminal rebelión.

Y cuando Irún, con unas pocas escopetas y casi ninguna munición, se defendía con tanto heroísmo de fuerzas infinitamente superiores, tenía ya a su lado grupos de trabajadores de Vizcaya, en un sacrificio común de sus vidas.

Es con este espíritu, con este heroísmo, casi sin armas y a pecho descubierto, como el pueblo de Euzkadi, al igual que en Madrid, en Barcelona y en tantos otros lugares de España, pudo liquidar la sublevación en la mayor y más importante parte del país, y tener a raya a las fuerzas rebeldes que se lanzaban contra Euzkadi desde otras regiones.

El pueblo vasco fue unánime a la lucha contra la rebelión fascista. La masa de todos los sectores políticos y sindicales participaba en ella. Ello y su gran decisión desde los primeros momentos, aseguró la victoria en la casi totalidad del País Vasco.

No fue tan unánime y entera la decisión de todas las organizaciones políticas y sindicales en Euzkadi. Los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco, representante de los intereses de la burguesía nacionalista vasca, pero con cierta influencia entre algunos núcleos de trabajadores y principalmente del campesinado, vacilaron enormemente en su actitud ante la rebelión desencadenada en España. Y fueron principalmente las masas influenciadas por él, ya descontentas en Octubre del 34 por su actitud pasiva, quienes con su intervención espontánea y decidida en la lucha, le empujaron a una posición de participación en la defensa de la República en Euzkadi.

Tampoco todos los elementos dirigentes socialistas y republicanos estuvieron en aquellos momentos una perspectiva clara de lo que la lucha significaba, y una actitud firme y decidida. Cuando al primer anuncio de la sublevación las masas obreras de Bilbao se lanzaron a la calle con su magnífico espíritu de lucha, los dirigentes de la U. G. T. recomendaban la vuelta al trabajo, "porque allí estaba su puesto". Claro está que a las pocas horas los hechos desmentían esto, y todos los obreros debían lanzarse a la calle a coger las armas

## Las mujeres ¡también!

El 18 de julio de 1936 todo un pueblo unido luchó, sin una resquebrajadura, contra las fuerzas reaccionarias sublevadas que pretendían un fácil aplastamiento de sus libertades y sus conquistas.

Y a este bloque que el pueblo opuso a los criminales deseos de Franco durante tres años heroicos, a esta unidad del pueblo, no le faltaron sus mujeres, carne del pueblo, enarizadas en él y sintiendo hondamente todos sus problemas y todas sus luchas.

No fue un acontecimiento inesperado que el 18 de julio de 1936 la mujer española se lanzara con su pueblo, frente a la insurrección militar. Desde los comienzos de la República había ido incorporándose paulatinamente a la vida social y política del país. Su parti-

cipación en las huelgas de campesinos y en el movimiento de octubre del 34, su trabajo de solidaridad durante el bienio negro, su participación en las elecciones del 36, dejaban ver claro cuál era la fuerza que, venciendo viejas influencias de la Iglesia, venciendo el propio ambiente, se incorporaba a las luchas populares.

El 18 de julio fue la demostración clara de esta fuerza. A millares, sin excepciones, las mujeres españolas de las clases populares, con el mismo entusiasmo y la misma claridad que los hombres, se dispusieron a luchar.

Fue una mujer la que aquella noche en que muchos vacilaron y quisieron ceder ante el enemigo, la que levantó con su voz a todo el pueblo frente a la traición de unos generales. Fue Pasiónaria, expresando todo lo que el pueblo sentía, la que hizo el llamamiento de lucha, que llegó hasta todos y nadie supo resistir.

Cuando se reparten los primeros fusiles se tienen momentos de mujer; y allí están ellas luchando frente al Cuartel de la Montaña, frente a la Capitanía general de Barcelona, en Málaga, en Asturias; allí está la mujer del gobernador de la Coruña que resiste valientemente hasta el final y es fusilada por los falangistas; allí están ellas en las columnas que salen de Madrid, entre los grupos de obreros que peleaban de pie y que supieron detener, en el Guadarrama, a las tropas bien armadas de Mola en su primer ataque a Madrid.

Ejemplo de las mujeres que participaron directamente en la guerra es Lina Odona, dirigente de las J. S. U. Ayuda al aplastamiento de la sublevación en Almería, en Motril, participa en las primeras campañas del Ejército de Andalucía en un puesto de dirección; pone en marcha la retaguardia en la provincia de Granada y sabe cumplir como soldado suicidándose antes que caer en poder del enemigo.

Muchas como ella cumplieron su deber en los frentes.

Pero las mujeres saben que su tarea más importante no es empuñar el fusil, sino hacer firme, productiva, organizada la retaguardia.

Y son ellas las que sostienen, las que no permiten que se resquebraje la moral en las ciudades, en los pueblos. No es posible comprender el esfuerzo milagroso de tres años de lucha frente a un enemigo más fuerte, si no se tiene en cuenta que las mujeres no perdieron ni un solo momento su valor. Frente a los bombardeos, frente al hambre, a las privaciones, las mujeres españolas se mantuvieron serenas, cumpliendo su deber. Muchas veces supieron re-

(Pasa a la página 6)

## La Iglesia, contra el pueblo

Cuando se proclamó la República española en Abril de 1931, la Iglesia representaba uno de los enemigos más poderosos y temibles con los cuales había de enfrentarse el nuevo régimen.

Una institución que durante siglos convirtió en un pueblo harapiento a un país laborioso; que persiguió a sangre y fuego las actitudes progresivas e innovadoras; que creó formas de represión y castigo que hoy constituyen una página sonrojante en la historia de la civilización; que en estrecha alianza con la nobleza usurpó las riquezas del pueblo, transformando en eriales los campos fértiles; una institución así, que exhibía como virtud el que los españoles no supiesen leer y escribir, por fuerza había de contar con la repulsa del pueblo, razón por la cual éste esperaba del nuevo régimen medidas decisivas que definitivamente acabasen con el irritante predominio político, social y económico que tradicionalmente venía disfrutando la Iglesia en España.

Los "jacobinos" del 14 de Abril, que desde la oposición tanto habían vociferado contra lo que ellos llamaban "el mal endémico de la nación", una vez en el Poder observaron, en lo que a la cuestión religiosa se refiere, la misma postura tímida y embarazosa que frente al resto de los problemas fundamentales de la revolución democrático-burguesa.

Los anticlericales del tipo de Albornoz, Marcelino Domingo, etcétera, que tanto habían tronado contra frailes y monjas, una vez sentados en la poltrona ministerial, procuraban dominar sus antiguos impulsos intentando salir del paso con medidas superficiales que para nada afectaban las raíces del problema. El anticlericalismo de estos demagogos comprobaba la máxima leninista según la cual la bandera anticlerical sirve en ocasiones para desviar la atención de las masas de sus propias reivindicaciones de clase. En el Parlamento pronunciaban fogosas peroratas, pero los hechos prácticos no aparecían por parte alguna.

No hubo verdadera inoautación

ni expropiación de bienes. No se puso coto a la libertad de Enseñanza.

Por tanto, durante el nuevo régimen, la Iglesia apenas si se resistió en el disfrute de sus antiguas prerrogativas. Gracias a esta celerancia, en las elecciones de noviembre de 1933, envalentonada por las debilidades y traiciones a su propio programa de los gobernantes republicanosocialistas, pudo jugar un importante papel como aliada de las fuerzas contrarrevolucionarias, presenciándose en España entera este hecho insólito y escandaloso: monjas de clausura, apartadas completamente del mundo durante decenas y decenas de años, eran sacadas a la calle y llevadas a votar por la candidatura contrarrevolucionaria. Ancianos asilados decrepitos y baldados; frailes de todas las Ordenes; enfermos de los hospitales religiosos, fueron también movilizados en igual sentido. Con esta actitud, la Iglesia demostraba que no estaba dispuesta a renunciar fácilmente a seguir participando en la vida política del país.

El triunfo electoral del Frente Popular en febrero de 1936 impuso algún temor a los altos dirigentes eclesiásticos. Pero pronto, merced a las blanduras de los que gobernaron hasta el comienzo de la guerra, volvieron a su insolencia de siempre. Los púlpitos se convirtieron en tribunas de agitación contrarrevolucionaria; los confesionarios, en centros distribuidores de consignas subversivas; las sacristías, en lugares de conspiración. En determinados conventos, los frailes se ejercitaban en el manejo de las armas. Abiertamente, se escogían los templos para incitar al crimen político, a la rebeldía, a la revuelta armada.

La Iglesia llegaba arrogante y soberbia al 18 de julio, fecha en que empezaría a demostrar hasta qué punto estaba dispuesta a marchar en su odio contra los humildes y en su servidumbre para con los poderosos.

En Madrid se hacía fuego contra el pueblo y los agentes del Gobierno, desde iglesias y conventos.

Se llegó a utilizar para ello las propias residencias de esas monjas entradas en vida, al margen de las cosas del mundo. Y lo acontecido en Madrid se repitió en España entera.

Allí donde la sublevación triunfaba, la Iglesia preconiza la matanza feroz, sin cuartel, sin piedad para nadie. El cura "trabucaire" vuelve a aparecer en las ciudades y en las aldeas de la España del siglo XX. Es insaciable en sus crímenes; sádico en sus crueldades; feroz frente a sus víctimas. Nada le detiene en la satisfacción de sus instintos salvajes e inquisitoriales.

Los utuosos obispos reciben con bondiciones la llegada de los moros que han de ayudar a la catolicísima reacción española a salir del mal paso en que se ha metido. Tampoco titubean en dar su santa bienvenida a los alemanes que el "pagano" Hitler envía en auxilio de Franco, ni a los italianos remitidos por el "ateo" Mussolini. El caso es salvar a Dios, es decir, a los capitalistas y a los terratenientes, aunque sea con ayuda del diablo. Por eso mismo las suaves y blancas manos de los obispos y cardenales españoles se alzan con unción ante los cañones y los aviones extranjeros que durante cerca de tres años han de convertir a España en un paisaje de desolación.

Así procedió la Iglesia el 18 de julio. Por eso, el proceder del pueblo español estuvo a tono con tal comportamiento. En la España leal, la Iglesia perdió al fin sus privilegios que databan de la época del feudalismo. Prescindiendo de los engorrosos papeleos, un ministro comunista entregó sus cuantiosos bienes rústicos a los campesinos. Sus palacios, sus conventos, sus inmensas riquezas de todo orden, fueron incautados en beneficio del pueblo. Pero todos los católicos se levantaron en franca rebeldía contra el Gobierno? De ninguna manera. Fueron muchos los sacerdotes que se colocaron al lado del pueblo.

Una gran mujer española, Pasiónaria, se preocupó de que las monjas de Madrid estuviesen atendidas, de que nadie las ofendiese. Muchas de estas monjas, de una

forma voluntaria, prestaron después sus servicios a la causa republicana.

Sacerdotes hubo que fueron inmolados por Franco, justamente por ser patriotas y amigos del pueblo. El ejemplo del Clero vasco es aleccionador por demás. Sabios humanistas, pedagogos ilustres, hombres que ocupaban un lugar destacado en las Artes y en las Ciencias, sencillos curas de aldea cuya religión no les impedía, sino que les impulsaba a amar las libertades de su pueblo, han sido encarcelados, fusilados por los falangistas.

Y en todos los frentes de la España republicana fueron numerosos los católicos que cayeron defendiendo la libertad y la independencia de su patria y la causa de la República, que jamás atentó contra sus creencias. Igualmente, considerable es también el número de católicos que, hoy, bajo el régimen franquista sufren prisión o muerte asesinados por mantener dignamente sus convicciones que les licitan a condenar la era sangrienta que Franco, secundado por unos obispos soberbios, ha impuesto a España.

Actualmente, la Iglesia ha vuelto a recuperar todos y cada uno de sus antiguos privilegios, celosamente aumentados por el régimen franquista. A cambio de ello, se ve obligada a presentar como divino el origen del poder terrorista que allí impera; a bendecir todos los crímenes falangistas; a no inmutarse cuando se proclama que Franco SOLO ES RESPONSABLE DE SUS ACTOS ANTE DIOS Y ANTE LA HISTORIA; a canonizar, si así se lo ordenan, A nada, por monstruoso que sea, ha de negarse. Por algo, cada día se le concede más margen en la vida pública. Hoy intenta ser dueña de la infancia y de la juventud. Participa con los representantes de Hitler y Mussolini en dictar las normas por las cuales han de regirse los españoles.

En la hora de la liberación el dedo acusador de la justicia popular descubrirá en primera fila a los mitrados opulentos que aprobaron, en nombre de Dios, el crimen más abominable que contra un pueblo se ha podido cometer.

## A los amigos de ESPAÑA POPULAR

### La irregularidad en las fechas de salida y nuestra situación económica

Nuestros lectores habrán observado últimamente cierta irregularidad en las fechas de aparición de nuestro periódico. Se proponía la redacción de ESPAÑA POPULAR haber editado un número con anterioridad a éste que dedicamos al cuarto aniversario del 18 de julio, con el fin de haber ofrecido a nuestros lectores amplios comentarios referentes a la situación por que actualmente atraviesa el pueblo francés. Por razones económicas no nos ha sido posible cumplir nuestros propósitos, y lo haremos, con la amplitud que merece el tema, en el próximo número.

A los lectores, suscriptores y amigos de ESPAÑA POPULAR nos dirigimos nuevamente, con el fin de que intensifiquen su ayuda a nuestro semanario para evitar estas irregularidades. Todos ellos conocen sobradamente la importancia que, en orden a la lucha por la reconquista de España, tiene nuestro semanario, voz de los españoles que permanecen fieles a su pueblo; voz del combate que nuestro pueblo sostiene en el interior de España para derribar el franquismo y alcanzar su liberación. Nos encontramos en el número 20 de nuestra publicación.

Periódicamente han aparecido llamamientos en nuestras páginas exhortando a la ayuda económica constante, y hemos subrayado las causas que exigían los mayores sacrificios económicos para ESPAÑA

POPULAR. Su coste, su distribución por todo el Continente americano, hace que el capítulo de gastos sea muy elevado. Por otra parte, su elevado tono de combate, su crudeza en el desenmascaramiento de los traidores del pueblo español y del proletariado internacional, hace que "ESPAÑA POPULAR" SOLO Y ÚNICAMENTE viva del producto de la venta y de las cantidades extraordinarias que aportan sus simpatizantes.

La difícil situación económica por que atravesamos en estos momentos nos obliga a pedir URGENTEMENTE, la mayor celeridad en los envíos de las liquidaciones pendientes, la mayor movilidad de nuestros simpatizantes y, sobre todo, difundiendo nuestra suscripción entre todos los amigos del pueblo español. El último festival en beneficio de nuestro semanario, celebrado en Nueva York, con un producto, inicial de 175 dólares (del cual daremos información en nuestro próximo número), es un magnífico ejemplo.

Asegurad con vuestras aportaciones la regularidad en la aparición de nuestro semanario, arma de lucha para la reconquista de España.

NOTA.—El importe de las cantidades recibidas Pro ESPAÑA POPULAR serán dadas a conocer en nuestro próximo número.

# ¡SE LUCHO ASI...!

Madrid. Radio Oeste del Partido Comunista. Tras la puerta incansable que meses después se llevo la metralla aparecían los rostros del portero y su compañera.

—El carnet...  
—Marido y mujer se lo pasaban de minutos, en una doble comprobación de su autenticidad. Realizada esta operación se consultaba con la mirrada. Por fin, el hombre emitía su dictamen:

—Puedes subir, compañero. No te extrañe que andemos con ojo... Ya sabrás que los fascistas van a sublevarse...

La compañera remachaba:  
—Es lo que yo le digo a éste: No te fíes ni de tu padre.

En aquellas noches erizadas de esperas, los hombres se tendían en los bancos, en el suelo, en la plataforma del fondo sobre la cual campeaba la sonrisa proletaria de Stalin.

Los obreros llegaban a la guardia con sus monos y chaquetas de taller; cargados de tizne y de sueño; seguros de sus brazos nerviosos y de su corazón inflexible.

En el silencio del semi-sueño resonaba cada cinco minutos la voz chillona de un campesino sin tierra, proletarizado en Madrid:

—Si se sublevan vamos a ajustar cuentas, ¡hambroñe! No se les ha quitado nada, y aún no están conformes.

Era un campesino elástico, cetrino y burión.

—El día del "bollo" me pondré un pavero como en la siega. Con él camelé a una moza que se fué después con un sargento. A mí esta gorra no me va.

Le llamábamos Chapaief, y a él le gustaba.

Sonreía con sus dientes negros:

—Amigo, Chapaief! Ese era un tío!

Chapaief murió en la Sierra.

Entraban y salían los trabajadores:

—Tenemos turno de noche. No hay más que llamar a la fábrica, sin cuidado ninguno. ¡Hay que darnos en la cresta!

Y taxistas con aire de barrio bajo:

Los coches vienen al Radio en cuanto digáis.

También había compañeras en la vela de armas del pueblo. Trabajadoras, muchachas de taller; anchas matronas de casa de vecindad; hijas, mujeres y madres de obreros.

ros. Recuerdo a la novia de un chófer de casa grande. El era un viejo comunista. Ella acababa de ingresar en el Partido. Era tímida, Jobil, toda ojos. Cuando alguno la llamaba compañera, se azoraba y se le subía el pavo. Familia pequeña-jurguesa sin duda. Pero una noche se presentó allí.

—Paco no vendrá—la dijo uno.

—No vengo a buscarle—explicó ella como pudo.

—Vengo...; bueno...; acaso sirva para algo si los militares se levantan.

Se pasaba allí las horas muertas, inmóvil, muda, recatada, como si temiera molestar, y por fin se dormía al arrullo de voces obreras que discutían la táctica del Frente Único en todo el mundo.

De madrugada, la guardia del Radio tenía cuatro centinelas más. Llegaban de "frac", brillantes y atusados. Eran músicos de "Stambul" y portaban aún los violines y los bandoneones del tango. Los hombres de fábrica les recibían con gritos carifosos:

—¡Mangantes!

—¿Ya venís de robar el dinero?

—Déjame el violín, que no tengo almohada.

Eran cuatro. Yo sé que ha sido de ellos. Uno murió en Teruel. Otro —un trompeta que había desoyuntado el solo a cuatro guardias de Asalto en la calle de Núñez de Arce, en los días de Octubre—burlo a Casado y escapó a Orán. El tercero, argentino—¡buen rey mayor!—, fué jefe de Estado Mayor de la División de Toral, y ahora anda otra vez en su país a vueltas con el bandoneón, húmedo de llantas fáciles. El último, el que los llevó a la lucha, cayó en la lucha. Era rubio y flexible—¡tú tienes pinta de señorito!

—Le han fusilado ahora, hace unos meses, cuando él—erguías su melena crespa y sus ideas proletarias—seguía combatiendo entre las filas de los trabajadores que le habían enseñado lo que vale un hombre.

En las últimas horas la espera se hizo insostenible. Una compañera no pudo aguantar los nervios. Dormían montones de obreros. Ronquidos en el silencio. De pronto ella se incorporó gritando:

—¡Que se subleven ya! ¡De una vez! ¡Que se subleven!

La tranquilizamos como pudimos. Por las ventanas entraba la luz. Amanecía en Madrid el 18 de julio.



El pueblo ha tomado el Cuartel de la Montaña. Una multitud grita: ¡Victoria!

—Yo fui el que atrapé a Goded. Si vuelvo a España, me pican.

Llegó Ojier. En el Círculo estaban sin luz. Al resplandor de un candil, Ojier leyó las noticias que habían llegado a Gobernación:

—Casi toda la escuadra está con la República. Los marinos han echado al mar a los oficiales.

Un ronco grito de entusiasmo atronó la noche. Un comunista saltó a una mesa:

—¡Mañana limpiaremos Madrid, camaradas! ¡Viva el Partido Único del Proletariado!

Contestó todo el mundo. Y estábamos en el Círculo Socialista del Oeste.

Aquellos obreros de la vieja solera socialista—que no es la solera de la política del silencio ni del anticomunismo—respondieron con un viva rotundo. Ellos y nosotros sabemos por qué no se llegó al Partido Único. También lo saben Largo Caballero y Prieto, por ejemplo.

Puimos a la Plaza de España. Agazapados en los jardines se tendían algunos obreros de las nacientes Milicias, que acechaban el cuartel de la Montaña, repleto de sublevados.

Se agitaba por allí el teniente Moreno.

—Lo mejor es que os volváis al Radio, pero estad aquí al amanecer. Con las primeras luces los atacaremos.

No sabíamos con qué, pero los atacaríamos.

—Tenemos dos cañones. Creo que uno de ellos no dispara, pero es igual.

No hay obrero en el mundo que no haga lo que tiene que hacer porque un cañón no dispara. La noche de Madrid se erizaba de ¡alto!, con presentimiento de un amanecer de pólvora.

Volvimos al Radio.

—¡A dormir! Hay que estar frescos, para cuando empiece el hule.

Un "paco" cercano nos arrullaba el sueño.

Con las primeras luces del día nos despertamos de un golpe. Las balas llovían sobre el Radio. Entraban por las ventanas y se clavaban en la pared con estruendo. Nos dejamos caer de los bancos donde nos tendíamos. Una compañera se quejaba. Estaba herida en una pierna. Disparaban desde el cuartel del Parque de Automóviles, situado enfrente de nuestro local. Poco después llamaron al teléfono. El oficial de guardia se disculpaba. Todo había sido un error. Nos dimos por conformes. Nuestro objetivo era el

cuartel de la Montaña, el nido fascista más peligroso de toda la capital. Amanecía con soles de san-

re y dos cañones invlidos nos esparaban en los jardines de la Plaza de España.

—Será preciso que registremos los números—vaciló el sargento.

—No da tiempo. Pero hay otra solución: Que vayan ustedes delante. La mente del sargento se sintió inundada de luz vivísima:

—En realidad, lo de los números es indispensable.

Acariciando las carabinas echamos a correr hacia la Plaza de España. Ya se había enzarzado el tiroteo. Un avión evolucionaba sobre el cuartel, arrojando octavillas, por las cuales se invitaba a los sublevados a la rendición.

—Como si nada! ¡Así no entraban en razón!

Tirados en el suelo, disparábamos todos como sabíamos. De vez en cuando, un fusil o una pistola se callaban a nuestro lado. Inversiblemente tronaban nuestros dos cañones. Muy pronto enmudeció uno de ellos.

—¡Ese ya no da más de sí!

Desde una de las esquinas de la calle de Ferraz, dos obreros disparaban una vieja ametralladora Hotckis. Les dimos voces:

—¿Pero no veis que esa máquina está mal emplazada?

Nos miraron como si les habláramos en griego. Las balas de la Hotckis se clavaban sin fruto en los rojos muros del cuartel. Por fin comprendieron los de la máquina. Uno de ellos se echó al ombro bajo una lluvia de proyectiles, la plantó en medio de la calle, tranquilamente sentado en el sillín, comenzó a disparar, mientras el otro, imperturbable, le servía la tinta. Aquello ya era otra cosa. Se veía cómo los proyectiles le ponían marco de plomo a las ventanas del cuartel.

—¡Esas entran!

A los dos minutos, el que disparaba se ladeó en el sillín, con la frente abierta. Saltó el otro y disparó, disparó hasta que lo tumbaron desde el cuartel.

—¡Pero siempre había un obrero en el sillín de la ametralladora!

Apareció en el tejado una bandera blanca; mas desde las ventanas seguían disparando. El piloto del avión que iba y venía, había desistido de arrojar octavillas.

Un grupo de hombres se arrojó hacia la explanada que daba acceso al cuartel. Cruzamos todos la plaza como centellas. Salieron de repente soldados:

—¡Viva la República!

Los oficiales y los falangistas, concentrados en el cuartel, los habían secuestrado. Confundidos con los trabajadores, frenéticos, entraron en el patio del cuartel. Ya no nos cuidábamos de disparar. Queríamos recorrerlo todo en un minuto.

Comenzaron a aparecer las primeras cuerdas de prisioneros. El cuartel era nuestro.

En la Plaza se agolpaba una multitud enardecida.

—¡Vamos por los de Getafe!

Clamor del pueblo, Lucha del pueblo, victoria del pueblo.

J. IZCARAY



Días de Julio en Madrid.—Los primeros milicianos marchan a los frentes de la Sierra.

## Antes del 18 de julio

# Los Sindicatos

Por Amaro ROSAL

No fueron necesarios grandes esfuerzos para señalar a nuestros Sindicatos cuál era su papel ante la sublevación de la reacción española el 18 de julio de 1936. Los cinco años de República democrática, deslizados en cadena de errores, dieron margen más que suficiente para que nuestras organizaciones adquirieran una plena conciencia de sus deberes políticos y sus destinos.

Las luchas constantes y los momentos difíciles que surgían de cada crisis política, como consecuencia de la orientación vacilante de los que durante cinco años tuvieron en la dirección de la República, hicieron ver al proletariado, con claridad meridiana, la inestabilidad de las situaciones y forjaron en él, a través de luchas huelguísticas heroicas, una firmeza revolucionaria y un sentimiento antifascista profundo y consciente.

Puede decirse que desde las post-trimerías de la dictadura de Primo de Rivera, nuestro movimiento sindical ugetista va a la cabeza de las acciones revolucionarias; primero, por derrocar a la dictadura y a la Monarquía; después, por llevar adelante una República verdaderamente democrática popular. Nuestros Sindicatos ofrecían el curioso fenómeno de tener más contenido político, más acción política que el propio partido que ejercía la hegemonía de dirección de nuestra Central Sindical: el Partido Socialista. Caracterizaba a nuestras organizaciones una superioridad en su comprensión revolucionaria y una acción combativa consecuente con las realidades del momento, que las diferencias más responsables no aceptaban.

Los Sindicatos aceptaron un as

Las provocaciones fascistas de mayo y agosto de 1932, esta última dirigida por el general Sanjurjo, estuvieron a punto de romper la falsa estabilidad que imponía la colaboración gubernamental del Partido Socialista, y, como consecuencia de ella, la política de seguidismo que se imponía a la U. G. T. Fue una de los mejores coyunturas que ha tenido la clase obrera para garantizar su futuro aplastante a la revolución en aquella ocasión. Una vez más "lo oportuno" traicionó los intereses auténticos, no sólo del proletariado, sino de la propia República democrática. Los hechos; lo atestiguan sin lugar a dudas. La reacción, que insolente amenazaba y se sublevaba en contra de la República y de las libertades populares, no recibía de ésta más que halagos, para que se envalentonara, mientras la Guardia Civil asesinaba a campesinos que hambrientos buscaban aceitunas en las propiedades abandonadas de los grandes terratenientes.

Una ola de movimientos huelguísticos eran el síntoma más claro de que la clase obrera quería avanzar por el camino de lucha que asegurara su porvenir. Las fuerzas reaccionarias agrupábanse. La clase obrera presagiaba los peligros que la acechaban. Mas sus impulsos eran frenados y su clara visión del porvenir, negada por quienes tenían la responsabilidad de sus intereses.

El fascismo tomó cuerpo y avanzó sobre los errores y la miopía política de los gobernantes republicanos, y de quienes desde las filas del proletariado negaban a éste su existencia y su personalidad revolucionaria. "El fascismo es el ruido de

ratones en una casa abandonada, que asusta a los pusilánimes..." Así se expresaba don Julián Besteiro en un Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores, celebrado en febrero de 1933. Cuando algunas organizaciones en aquella fecha señalaban la necesidad de una unidad de acción entre los partidos obreros y las organizaciones sindicales, Besteiro, como presidente de la U. G. T., declaraba: "Con la Constitución democrática que nos hemos dado tenemos bastante para defender el Estado republicano, a través del cual lográramos el mejoramiento progresivo de la clase obrera." Pero el proletariado veía claro: No bastaba la Constitución. No bastaba negar enfáticamente el fascismo. Frente a esas actitudes de subestimación, estaba la reacción organizada, provocativa, expresándose violentamente en la prensa, en el mitin, en la calle. En el orden económico llevaba una lucha franca y abierta en contra de la clase obrera y de la República. Condenaba a los campesinos a la miseria, para decirles "Que os dé de comer la República". Organizaba el paro en la industria. Evacuaba los capitales. A esta actitud contestaba la organización sindical, por encima de sus jefes, con formidables huelgas políticas.

La lucha fue polarizándose. Los Sindicatos vivieron las horas más intensas de su existencia, los momentos más difíciles de su historia. A las grandes concentraciones fascistas de Covadonga. El Escorial. Uclés Madrid, contestaron las masas populares con magníficos paros generales. En Madrid bastó una simple nota de la Juventud Socialista, para que se produjera uno de los paros más formidables que ha conocido la capital de España. El movimiento sindical estaba por encima de sus dirigentes, interpretando la realidad revolucionaria de aquella etapa.

Llegó el movimiento revolucionario de octubre. La clase obrera contestó con la sublevación a la reacción, y ésta, debilitada en extremo y sobre una ola de terror, sube al Poder. De octubre del 34 a febrero del 36, triunfo del Frente Popular, elevase el sentido antifascista de nuestras masas, su concepción revolucionaria se purifica en los errores y en las experiencias del pasado, sobre todo en las de octubre. Aprende en su propia carne lo que han significado esos errores. Comprende por primera vez lo que vale la unidad, lo que representa para obtener la victoria. Por eso, lo que caracteriza la etapa de octubre del 34 a febrero del 36, es un sentimiento unitario de las masas.

De febrero de 1936 al 18 de julio, fecha de la sublevación, los trabajadores reconquistaron sus libertades, obtienen la amnistía. A través del triunfo del Frente Popular, la clase obrera inicia de nuevo su ofensiva, pretende corregir los errores del pasado, asegurar el desenvolvimiento de una República Popular, garantizar sus derechos; pero no sólo avanza la revolución popular, la contrarrevolución también lo hace. también, introduciéndose, deslizando por entre los errores y las traiciones de quienes tenían la responsabilidad del régimen republicano y los destinos de la marcha democrática y progresiva de España.

La lucha entre democracia y re-

acción se polariza a través de hechos y acciones revolucionarias. De una situación y perspectiva revolucionaria surgió el 18 de julio. Nuestros Sindicatos, nuestro movimiento sindical, consecuente con su pasado, quedó movilizad automáticamente. Como un Ejército disciplinado y consciente de su deber, formó en las fuerzas de combate y ocupó las primeras trincheras en la lucha a muerte en contra del fascismo. Durante treinta y dos meses fué leal a sus deberes y a su misión histórica. De cara al porvenir considera como tarea fundamental descubrir por qué ha perdido y a dónde están sus traidores.

acción se polariza a través de hechos y acciones revolucionarias. De una situación y perspectiva revolucionaria surgió el 18 de julio. Nuestros Sindicatos, nuestro movimiento sindical, consecuente con su pasado, quedó movilizad automáticamente. Como un Ejército disciplinado y consciente de su deber, formó en las fuerzas de combate y ocupó las primeras trincheras en la lucha a muerte en contra del fascismo. Durante treinta y dos meses fué leal a sus deberes y a su misión histórica. De cara al porvenir considera como tarea fundamental descubrir por qué ha perdido y a dónde están sus traidores.

Como un Ejército disciplinado y consciente de su deber, formó en las fuerzas de combate y ocupó las primeras trincheras en la lucha a muerte en contra del fascismo. Durante treinta y dos meses fué leal a sus deberes y a su misión histórica. De cara al porvenir considera como tarea fundamental descubrir por qué ha perdido y a dónde están sus traidores.

Como un Ejército disciplinado y consciente de su deber, formó en las fuerzas de combate y ocupó las primeras trincheras en la lucha a muerte en contra del fascismo. Durante treinta y dos meses fué leal a sus deberes y a su misión histórica. De cara al porvenir considera como tarea fundamental descubrir por qué ha perdido y a dónde están sus traidores.

Como un Ejército disciplinado y consciente de su deber, formó en las fuerzas de combate y ocupó las primeras trincheras en la lucha a muerte en contra del fascismo. Durante treinta y dos meses fué leal a sus deberes y a su misión histórica. De cara al porvenir considera como tarea fundamental descubrir por qué ha perdido y a dónde están sus traidores.

Como un Ejército disciplinado y consciente de su deber, formó en las fuerzas de combate y ocupó las primeras trincheras en la lucha a muerte en contra del fascismo. Durante treinta y dos meses fué leal a sus deberes y a su misión histórica. De cara al porvenir considera como tarea fundamental descubrir por qué ha perdido y a dónde están sus traidores.

Como un Ejército disciplinado y consciente de su deber, formó en las fuerzas de combate y ocupó las primeras trincheras en la lucha a muerte en contra del fascismo. Durante treinta y dos meses fué leal a sus deberes y a su misión histórica. De cara al porvenir considera como tarea fundamental descubrir por qué ha perdido y a dónde están sus traidores.

Como un Ejército disciplinado y consciente de su deber, formó en las fuerzas de combate y ocupó las primeras trincheras en la lucha a muerte en contra del fascismo. Durante treinta y dos meses fué leal a sus deberes y a su misión histórica. De cara al porvenir considera como tarea fundamental descubrir por qué ha perdido y a dónde están sus traidores.

Como un Ejército disciplinado y consciente de su deber, formó en las fuerzas de combate y ocupó las primeras trincheras en la lucha a muerte en contra del fascismo. Durante treinta y dos meses fué leal a sus deberes y a su misión histórica. De cara al porvenir considera como tarea fundamental descubrir por qué ha perdido y a dónde están sus traidores.

Como un Ejército disciplinado y consciente de su deber, formó en las fuerzas de combate y ocupó las primeras trincheras en la lucha a muerte en contra del fascismo. Durante treinta y dos meses fué leal a sus deberes y a su misión histórica. De cara al porvenir considera como tarea fundamental descubrir por qué ha perdido y a dónde están sus traidores.

Como un Ejército disciplinado y consciente de su deber, formó en las fuerzas de combate y ocupó las primeras trincheras en la lucha a muerte en contra del fascismo. Durante treinta y dos meses fué leal a sus deberes y a su misión histórica. De cara al porvenir considera como tarea fundamental descubrir por qué ha perdido y a dónde están sus traidores.

Como un Ejército disciplinado y consciente de su deber, formó en las fuerzas de combate y ocupó las primeras trincheras en la lucha a muerte en contra del fascismo. Durante treinta y dos meses fué leal a sus deberes y a su misión histórica. De cara al porvenir considera como tarea fundamental descubrir por qué ha perdido y a dónde están sus traidores.

Como un Ejército disciplinado y consciente de su deber, formó en las fuerzas de combate y ocupó las primeras trincheras en la lucha a muerte en contra del fascismo. Durante treinta y dos meses fué leal a sus deberes y a su misión histórica. De cara al porvenir considera como tarea fundamental descubrir por qué ha perdido y a dónde están sus traidores.

Como un Ejército disciplinado y consciente de su deber, formó en las fuerzas de combate y ocupó las primeras trincheras en la lucha a muerte en contra del fascismo. Durante treinta y dos meses fué leal a sus deberes y a su misión histórica. De cara al porvenir considera como tarea fundamental descubrir por qué ha perdido y a dónde están sus traidores.

Como un Ejército disciplinado y consciente de su deber, formó en las fuerzas de combate y ocupó las primeras trincheras en la lucha a muerte en contra del fascismo. Durante treinta y dos meses fué leal a sus deberes y a su misión histórica. De cara al porvenir considera como tarea fundamental descubrir por qué ha perdido y a dónde están sus traidores.

Como un Ejército disciplinado y consciente de su deber, formó en las fuerzas de combate y ocupó las primeras trincheras en la lucha a muerte en contra del fascismo. Durante treinta y dos meses fué leal a sus deberes y a su misión histórica. De cara al porvenir considera como tarea fundamental descubrir por qué ha perdido y a dónde están sus traidores.

# El Partido Comunista de España y el 18 de julio

(Viene de la página 1)

de marchar el movimiento ascendente de los oprimidos. La reacción llama a las urnas para aplastar todo vestigio de libertad y de democracia; para destruir las organizaciones del proletariado y de las fuerzas democráticas. No caben términos medios. Ni cabe la abstención, como preconizan algunos jefes anarquistas, cometiendo un error grave, ya que las elecciones son una forma de la lucha por la revolución; con abstenerse, con aconsejar a los obreros que no voten, tratando de quitarle importancia al hecho revolucionario que representa esta lucha, no se hace sino favorecer los propósitos de la reacción.

Nuestro Partido fué un combatiente abnegado y leal en el periodo del Frente Popular, entre marzo y julio de 1936, apoyando al Gobierno de izquierda, constituido como consecuencia del triunfo del Frente Popular; el Partido Comunista indicaba constantemente el camino que debía seguirse para consagrar el triunfo electoral. Insistentemente venía denunciando que si bien la reacción había sido derrotada en las urnas, las posiciones que tenía conquistadas en el aparato político y de represión del Estado y en el terreno económico, se encontraban intactas, por la actitud vacilante, tímida, de los republicanos burgueses de izquierda, que desde el Poder no se atrevían a llevar a fondo, adelante, la realización política del programa del Frente Popular, tal y como las masas anhelaban.

En su artículo publicado en "Mundo Obrero" el 6 de julio de 1936, José Díaz señalaba el camino que debía seguirse ante las provocaciones reaccionarias en todo el país, y la ausencia de una mano dura en el Gobierno para golpear las actividades de los elementos reaccionarios para deshacerlas:

Por eso, la tarea fundamental y urgente que ahora tienen ante sí las organizaciones obreras, las únicas capaces de conducir a las masas populares en la lucha decisiva contra el fascismo e infligir a éste una derrota definitiva, consiste en minar totalmente la base de masas del fascismo y aislarle del pueblo. Para ello no hay más que un camino: seguir una política resuelta, encaminada a satisfacer las necesidades de las masas populares. He aquí la formidable enseñanza positiva de la gran revolución rusa, corroborada por la triste experiencia negativa de Italia, Alemania, Austria y de la primera etapa de la República en España.

Nuestro Partido consiguió, con su política vigilante, poner al descubierto los planes de la reacción en España, que al ser derrotada en las urnas se disponía a la organización de un golpe militar, que diera al traste con el triunfo de las masas y sumiera en sangre todas las conquistas revolucionarias del pueblo. La historia desde febrero hasta julio de 1936, está llena de advertencias y consejos de nuestro Partido, que de forma leal, con la valentía política que le caracteriza, denunciaba todos los planes y manejos de los elementos reaccionarios, combinando su actitud firme de desmascaramiento de los propósitos de la reacción, con la denuncia de las debilidades de los republicanos burgueses, que desde el Poder no se atrevían a cumplir con audacia el programa del Frente Popular y permitían, por el contrario, el envalentamiento de los reaccionarios y monárquicos que preparaban con urgencia el alzamiento militar que culminó con la sublevación del 18 de julio.

En un artículo publicado en "Mundo Obrero" a mediados de junio de 1936, nuestro Secretario general ponía en guardia al Gobierno y señalaba a las masas:

La República y el Gobierno deben tomar medidas de defensa, procediendo con todo rigor contra los traidores y conspiradores, llegando hasta la confiscación de sus bienes, para engrosar el fondo de ayuda al paro.

Y después de la muerte de Calvo Sotelo, cuando las provocaciones de la reacción alcanzaban un grado inaudito en todo el país y realmente la tragedia se vivía, y se veía a paso agigantado el desenlace, por lo avanzado que estaban los preparativos de la sublevación militar fascista, que tan tesonosamente venía denunciando nuestro Partido, una vez más, José Díaz, en la sesión celebrada el 15 de julio por la Diputación Permanente de Cortes, denunció valientemente los planes de la reacción, culpando al Gobierno republicano burgués de fíbelo y blandura con los que venían organizando una catástrofe, que pudo ser evitada o, cuando menos, desarticulada por completo, si se hubiera atendido en la proporción debida cuanto venía exponiendo nuestro Partido.

En esta sesión, nuestro camarada Díaz dijo:

Señor Gil Robles: no se puede negar que estáis organizando un complot en España. Recientemente, hace dos o tres días, en vista de ese

peligro, se han reunido las fuerzas obreras, se han puesto de acuerdo en diez minutos y han acudido al Gobierno para ofrecerle toda su fuerza, a fin de defender la República. Y eso lo hacemos porque estamos completamente seguros que en muchas provincias de España, en Navarra, en Burgos, en Galicia, en parte de Madrid y en otros puntos, se están haciendo preparativos para el golpe de Estado, que no dejáis de la mano un día tras otro. ¡Tened cuidado! Todos nos hallamos vigilantes.

Y seguía más adelante:

Yo creo que el Gobierno se ha quedado corto al no meter mano a fondo a los elementos responsables de la guerra civil que hay en España.

Y surgió la sublevación militar fascista: el 17 de julio, en Marruecos; el 18, en gran parte de la Península, y el 19, en Cataluña. Los planes de la reacción, que había sido madurados suficientemente por la actitud de transigencia y tolerancia, que en muchos casos llegaba a la complicidad de los republicanos burgueses desde el Poder, abarcaba a la inmensa mayoría del Ejército, de las fuerzas armadas como la Guardia Civil y, en general, a casi todo el aparato del Estado.

La sublevación del 18 de julio fué necesaria, al parecer, para que muchos republicanos burgueses y jefes socialistas comprendieran la razón y la justeza de la política del Partido Comunista, que insistentemente ponía en guardia a las masas y a los partidos de izquierda frente a lo que fraguaba la reacción. Y aquellos mismos que meses antes decían que el Partido Comunista sobresaltaba a las masas con su política de alarmismo, al estallar la sublevación militar fascista caían en el peor pesimismo y no querían aprovechar la voluntad indomable de la clase obrera y del pueblo, para luchar contra los sublevados, incluso negando, en unos casos, y retardando en otros, el armarlos como era debido, para hacer frente a la sublevación fascista.

Nuestro Partido vio clarísimamente la situación desde el primer momento, y luchó en Madrid y en Valencia, en Málaga y en Sevilla, en Galicia y en Asturias, en Euzkadi y en Cataluña, con ahínco y fe para que se armarse al pueblo y a la clase obrera, saltando en muchos casos por encima de las trabas legalistas de los gobernadores, temerosos y complicados, para la lucha contra los sublevados, consiguiendo resultados muy favorables para la causa de la República al derrotar

en los primeros días a los facciosos en puntos importantes del país. Gracias a esa política justa, comprendida perfectamente por las masas, el Partido Comunista logró transformarse con rapidez extraordinaria en un dirigente completo del pueblo, con una influencia poderosa entre las masas, que seguían ciegamente sus consignas y sus instrucciones, porque, en efecto, veían que era el único partido que ante una situación tan grave no perdía la cabeza, y que, por el contrario, orientaba a las masas justamente en la línea en que debían actuar.

En la alocución pronunciada por radio el 31 de agosto de 1936, José Díaz señalaba al pueblo español las causas por las cuales debía luchar frente a los facciosos:

## Las mujeres ¡también!

(Viene de la página 4)

cordarlo a los demás. Uno de los factores que contribuyeron a la defensa de Madrid fué aquella manifestación de 100.000 mujeres que en los últimos días de octubre del 36 gritaban: "Los hombres al frente, las mujeres al trabajo".

Trabajaban, trabajaban a millares desde el 18 de julio, en los hospitales; en las guarderías, en los trabajos de evacuación; en los talleres de confección, ellas dieron los primeros uniformes, las primeras ropas a los soldados que marchaban con el mono azul del trabajo. Posteriormente, a medida que los hombres se incorporaban al Ejército, ellas iban tomando sus puestos en las fábricas, aprendían nuevos oficios, cooperaban a la naciente industria de guerra, trabajaban en el campo. Trabajos que requerían muchas veces un sencillo heroísmo. Recordemos de las jóvenes socialistas unificadas de Jaén que recogieron la acetiuna bajo el fuego enemigo; a las mujeres de Cartagena que trabajaban en el puerto, en la carga y descarga de barcos, bajo diarios bombardeos, perdiendo casi todos los días algunas compañeras.

El trabajo de las mujeres en España se realizó bajo el signo de la unidad. Los Comités de Mujeres Antifascistas, que agrupaban a mujeres de todas las clases, de todos los partidos, dirigía su actividad. En los últimos tiempos de estos Comités surgió la Comisión de Auxilio Femenino, organismo del ministerio de Defensa Nacional.

Paralelamente a este trabajo práctico, las mujeres españolas se incorporaban a la vida política y social. Alcanzaban puestos de dirección en los Sindicatos, en los partidos, en los organismos del Frente Popular. Especialmente el Partido Comunista tenía en sus filas a millares de mujeres y había formado un magnífico núcleo de compañeras que participaban en la dirección del Partido en toda su escala.

Las mujeres no participaron porque sí en la lucha de España, no supieron porque sí resistir tres años y mantenerse firmes hasta el final. Lucharon y resistieron porque defendían sus tierras, los derechos y libertades de todo el pueblo trabajador frente a Franco y a los invasores; porque defendían además sus propios dere-

chos de mujer, las leyes que la Constitución de la República les había dado y que sólo durante la guerra se hicieron realmente usuales; porque defendían su participación igual en la vida del país, su carácter de ciudadanos activos, que siempre se les había negado y que ellas conquistaron con su trabajo, con su capacidad, con su heroísmo.

Pero es preciso decir que esta fuerza incalculable no fué aprovechada totalmente en la lucha del pueblo español. Hubo una gran falta de comprensión del valor de esta fuerza y de sus posibilidades. Muchos elementos de los Sindicatos oponían trabas al aprendizaje de las mujeres en diferentes oficios reservados antes a los hombres, temiendo una usurpación de puestos. El Partido Socialista no tuvo otra opinión diferente ni comprendió mejor. Caballero y Prieto, desde el ministerio de la Guerra, no quisieron utilizar la actividad de las mujeres, despreciando todo su real valor.

Ultimamente Casado, preparando su traición, sabotea conscientemente la incorporación de 6.000 mujeres que en Madrid responden al llamamiento de la Comisión de Auxilio Femenino y que quieren trabajar en la industria, en las fortificaciones, en todos los puestos auxiliares.

Durante tres años, desde el 18 de julio de 1936, el trabajo, el valor, la lucha de las mujeres españolas han demostrado dos cosas.

Que sentían y participaban plenamente en todas las luchas del pueblo. Que estaban incorporadas definitivamente a la vida política y social del país.

Que su esfuerzo, su trabajo, su incorporación total, son indispensables a la movilización de un pueblo, a la victoria de una lucha popular.

Las mujeres españolas lo saben. Han participado durante tres años en la lucha de su pueblo, se han sentido unidas a él y a sus problemas y no lo podrán olvidar nunca. Hoy luchan en España con más abnegación, con más heroísmo. El franquismo no podrá conseguir que ellas contribuyan a debilitar la fuerza, la unidad del pueblo español frente a sus verdugos actuales.

Que sentían y participaban plenamente en todas las luchas del pueblo. Que estaban incorporadas definitivamente a la vida política y social del país.

Que su esfuerzo, su trabajo, su incorporación total, son indispensables a la movilización de un pueblo, a la victoria de una lucha popular.

E. FUYOLA

# El arma del pueblo:

(Viene de la página 1)

salvó la situación alzándose únicamente contra los traidores.

Se asaltó el Cuartel de la Montaña, mezclando su impulso y su sangre comunista con socialistas y republicanos con anarquistas. De la misma forma, en cuarenta y ocho horas Barcelona quedaba limpia de sublevados. Y así, en Valencia, en Málaga, en Bilbao, en Asturias.

La unidad iniciada en las jornadas anteriores a febrero se acrecentaba en julio en las barriadas y en los parapetos. Las masas, prescindiendo de los líderes, imponían su unidad en la cual veían su única salvación. Tal fuerza tenía ese sentimiento de las masas, que la canalla trotskista se veía obligada a enmudecer en espera de ocasiones mejores; los propios jefes reformistas del Partido Socialista, bien a su pesar, vitoreaban la unidad, y hasta los sectarios de la F. A. I. se veían obligados a hacer lo mismo, ya que lo contrario significaba quedar al margen de las masas.

En muy poco tiempo el deseo de unidad de nuestro pueblo adquiría formas orgánicas positivas. En la Cataluña revolucionaria, desaparecían cuatro partidos distintos y surgía el gran Partido Socialista Unificado de Cataluña, que si durante la guerra no hubiese adquirido otros méritos notables, le bastaba el galardón de haber cooperado decisivamente en el aplastamiento del putsch trotskista-fascista del 3 de mayo de 1937. La heroica y abnegada juventud española, que fué la primera en seguir el camino de la unidad, mediante la fusión de los jóvenes comunistas y socialistas, en plena guerra remachaba su espléndida conquista. MEDIO MILLON de afiliados era el fruto del esfuerzo ejemplar desplegado por esa magnífica Juventud Socialista Unificada de España.

La unidad se imponía frente a todos los enemigos y todas las incomprendiones. No había pueblo en España, por pequeño que fuera, que no contase con su Frente Popular, pese a las debilidades y a la política más o menos abiertamente antiumitaria de las direcciones republicana y socialista. En este Frente Popular, en la unidad veían las masas la garantía de su victoria. Por la unidad el pueblo venció en más de media España en las jornadas de julio.

Tres años de lucha fueron posibles porque nuestro pueblo disponía de algo que le servía para hacer frente a las más duras y terribles pruebas. En estos días en que Ejércitos que se consideraban invencibles capitulan en escasas semanas, bueno es recordar el ejemplo de España. Se apretaba el cerco de Madrid, caía el Norte, sobreviniera el desastre de Málaga, se desmoronaba el frente de Aragón, pero el pueblo español y sus mejores hijos que constituían el Ejército de la República, no capitulaban. Permanecían firmes y apretaban sus filas, y las tropas franquistas se estrellaban estérilmente campaña tras campaña.

Lo que no consiguió un ejército poderoso y auxiliado por formidables ayudas, lo consiguió la traición. Los trotskistas miserables, los despreciables aventureros de la F. A. I., los socialdemócratas lacayos del capitalismo, los jefes republicanos vendidos a los gobernantes de Londres y de París, todos los capituladores cobardes, representados dignamente por la pandilla de Besteiro-Casado-Miaja-Carrillo-Mera, lograron romper la unidad de nuestro pueblo, lo que significaba ofrecer en bandeja la victoria a Franco.

Pero repasando nuestras experiencias recientes bien podemos afirmar que lo conseguido por esa talza encanallada no es definitivo. El pueblo español, en el cuarto aniversario del comienzo de su guerra justa, liberadora, revolucionaria, hace frente a la derrota momentánea como tantas otras veces. No está vencido. Sigue resuelto la lucha y bajo el terror fascista reconstruye su unidad acerada y granítica. Con esa arma tan valiosa batirá a Franco, reconquistará todo lo que perdió y aún le sobrará tiempo para ajustar cuentas a los que prefirieron su derrota antes que tolerar su triunfo.

Los campos de batalla en España están regados por la sangre de millares y millares de combatientes comunistas que orientaban a las masas señalándoles el camino, pero ofreciendo el ejemplo con el sacrificio máximo para la defensa de la independencia de España.

La historia del Partido Comunista de España tiene, como una de sus páginas más gloriosas, la conducta de todos sus militantes, que el 13 de julio supieron hacer honor, como durante toda la guerra, a la gran misión que tenían confiada en la lucha por la defensa de los intereses de las masas obreras y campesinas y del pueblo español.

# Quiénes son los Jefes del Ejército Rojo

Con motivo de la publicación de la disposición del Gobierno Soviético sobre la concesión de títulos militares a los Comandantes Superiores del Ejército Rojo y de la Marina de Guerra, "Pravda" escribe, entre otras cosas: "Encontrándose sitiado por un cerco capitalista en Estado Soviético, es objeto en la actualidad de la mayor atención la tarea de proceder incansablemente a la consolidación del Ejército Rojo y de la Marina de Guerra, para que no nos pueda sorprender ninguna maniobra de los enemigos del pueblo. La entrega de los nuevos títulos a los Comandantes Superiores del Ejército y de la Flota, constituye una de las medidas necesarias, encaminadas a la consolidación de la defensa del país del Socialismo.

En el país del Socialismo, el Ejército y el pueblo son una misma cosa. Los Comandantes Superiores del Ejército Rojo y de la Marina de Guerra son hijos del pueblo. Los cuadros de mandó del Ejército y de la Flota están educados en el Partido de Lenin y Stalin, y derraman hasta la última gota de su sangre por la causa del Socialismo.

El general de los ejércitos capitánistas es el representante del Estado hostil y enemigo del pueblo y defensor de los intereses de las clases explotadoras. El general del país del Socialismo sirve a su pueblo y defiende los intereses del pueblo. Esta es la diferencia capital de principio que existe entre los generales de la U. R. S. S. y los generales de no importa qué Estado capitalista.

En la relación de los Comandantes Superiores a los que fueron concedidos sus nuevos títulos militares, vemos nombres de jefes militares que gozan una gran popularidad, bien merecida, entre el pueblo soviético. En la segunda relación vemos concedidos el título de general del Ejército a los Héroes de la Unión Soviética Jukov, Meretzkov y Tulenev.

El General Jukov es un jefe militar de gran talento. A iniciativa suya, en los combates de Jalngol participó por primera vez importantes masas de tanques.

El general Meretzkov es el Comandante de las Fuerzas de la Circunscripción Militar de Leningrado, durante las operaciones contra los finlandeses blancos fué el primero en romper la línea Mannerheim. El General Tulenev es un veterano de la guerra civil. Fué de los que forjaron la gloria de aquel primer Ejército de Caballería y en 1939 participó en la campaña liberadora de la Ucrania Occidental.

Los Generales-Coronales Apan Asenko, Gorodovikov, Loktionov y Stern, son muy conocidos como jefes militares muy experimentados, que adquirieron gloria en pasadas actuaciones, y el pueblo los conoce por sus valerosas acciones y triunfos guerreros.

Entre los Generales-Tenientes vemos representantes de la ciencia militar y audaces expertos Comandantes.

El General-Coronel Jefe de las Tropas de Tanques es el héroe de la Unión Soviética Paulov, que pasó por la gran escuela de la guerra civil y que combatió contra los polacos blancos, los bandidos contra-revolucionarios. Participó en la campaña de Manchuria de 1929 y cumplió misiones particularmente asignadas por el Gobierno, encaminadas a la consolidación de la capacidad defensiva de la U. R. S. S.

Los títulos de Almirante fueron otorgados a Galler, Isakov y Kunitsov. El representante de la generación de viejos marinos sovié-

cos, Almirante Galler, pasó por la importante Escuela Naval que supone el haber mandado Navios y Escuadra de la Flota. Actualmente, el Almirante Galler es el Jefe del Estado Mayor de la Marina.

El Almirante Isakov es, al mismo tiempo que un Comandante experto notable teórico, el Comisario del Pueblo adjunto de la Marina de Guerra.

El Almirante Kunitsov es un marino de formación soviética, que recorrió el camino desde simple marino rojo hasta Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra, y es considerado como uno de los mejores Jefes de la Flota del País Soviético.

El talento de los Jefes Militares, su gran experiencia y su grado de preparación, se descubre en los combates de Jasan, Jungol, en la campaña de Polonia por la liberación de los hermanos de sangre ucranianos, y en los sangrientos combates durante el conflicto soviético-finlandés. Todo esto fué una magnífica comprobación de los méritos e los Comandantes del Ejército Rojo. Esta comprobación demostró que los Generales Soviéticos están a la altura de las exigencias del arte militar moderno."

## Lo que el imperialismo

(Viene de la página 3)

Esto es lo que el imperialismo reserva a los pueblos. Esta es la suerte que los bangueiros, los reyes de las finanzas ofrecen a la Humanidad Y el choque imperialista sigue. La matanza continúa. Las plagas no han cesado; empiezan. El hambre no termina; se extiende. Nuevos países, serán lanzados a la catástrofe por sus explotadores; nuevos millones de hombres serán arrojados a la muerte por sus verdugos. Los bombardeos sobre Alemania y sobre Inglaterra arrecian; ya no caen sólo combatientes, sino las mujeres y los niños de las ciudades. La guerra amenaza con incendiar África, llegará al Mediterráneo. Japón accha colonias. Norteamérica se prepara. La carnicería propende a aumentar en violencia y en sangre.

¿Qué han de hacer los pueblos? Si los pueblos existen y no quieren padecer, desangrarse y morir por una causa que es precisamente la causa de sus enemigos mortales. Y tienen un camino: la lucha por la paz, es decir, la lucha contra todos esos males; es decir, la lucha contra los causantes de esas catástrofes; es decir, la lucha contra su propia burguesía, que en la paz los roba y en la guerra los asesina. Es la lucha por la paz para salvar de la esclavitud a los pueblos sobre los cuales ha caído ya la noche de la guerra. Es la lucha para salvarse ellos mismos de la carnicería. Es la lucha por la paz contra los explotadores del mundo —directamente para cada pueblo la lucha contra sus propios explotadores nacionales—. Es la lucha en ayuda de las colonias para que éstas recobren su libertad; es la lucha por que la guerra imperialista no se extienda, porque termine. Es la lucha por la propia liberación, en la fraternidad con los demás pueblos. Esta es la lucha del pueblo alemán, del pueblo británico, del pueblo francés, del pueblo checo, del pueblo español, que han perdido su independencia junto con su libertad. Es la lucha de los pueblos americanos por que no les arrastren a la matanza.

## Mitin de solidaridad en el Teatro Hidalgo

El sábado 20, a las diecinueve horas, se celebrará este grandioso mitin de solidaridad en favor del pueblo español y contra los crímenes del fascismo. Las organizaciones sindicales y progresistas del Distrito Federal acudirán en masa al mismo. Tomarán parte representativos de:

- COMITE NACIONAL DE LA C. T. M.
- COMITE CENTRAL DEL P. R. M.
- COMITE NACIONAL DE LA C. N. C.
- Una oradora de las MUJERES MEXICANAS
- Y un orador español.

Se ha ofrecido la presidencia del acto al prestigioso intelectual revolucionario Licenciado Víctor Manuel Villaseñor. En la presidencia de honor figurará la mamá del Cadete BERTO VEGA GONZALEZ. En los intermedios habrá canciones y bailes y la BANDA DE MUSICA DE ZAPADORES.

de su problema personal o de familia, careciendo de quien les oriente en la lucha por la reconquista de la República Popular de España.

El Partido Comunista de España al conmemorarse el cuarto aniversario del 18 de julio, sigue en su lucha tenaz y consecuente contra Franco y su régimen y por la reconquista de la República Popular. En las condiciones más terribles, los militantes de nuestro Partido, luchan lo mismo en Madrid que en Barcelona, en Valencia que en Sevilla, en las montañas de Galicia y Asturias, sin arriar su bandera

de combate contra el franquismo y todos los explotadores que tienen a España sumida en la mayor tragedia.

El mayor honor, la mayor gloria que le cabe al Partido Comunista de España, el Partido de José Díaz y "Pasionaria", está en su obra frente a todos los enemigos del pueblo, en su actitud intransigente contra Franco y cuanto representa su régimen de ignominia y terror y en la continuación de su obra de reconquista de la República Popular Española, para que el pueblo español sea libre en sus destinos y goce de un mejor vivir.

# ELECCIONES EN LOS PAISES BALTICOS

## En los tres países, el pueblo, que con la ayuda de la Unión Soviética ha conquistado la paz, el pan, la tierra y la libertad, se dispone a trazar el camino de su nueva vida

### El programa electoral del pueblo lituano

Comunican de Kaunas, que la Prensa lituana publica el programa electoral "Unión del Pueblo Trabajador" con motivo de las elecciones de la nueva Dieta. El programa electoral contiene, entre otras reivindicaciones, la de una política extranjera de amistad entre los pueblos lituano y soviético y una alianza sólida indestructible entre la República de Lituania y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. En cuanto a política interior, piden la anulación de las fianzas, tasas, impuestos y diversas multas que afeudan los campesinos. La anulación de las deudas a los Bancos de los pequeños campesinos pobres. Piden la ayuda del Estado para los campesinos sin tierra y pequeños propietarios, para adquirir tierras. La inmediata mejora de la situación de los obreros y empleados, dándoles aumento de salario y mejora de las condiciones de trabajo. Aplicación de los seguros sociales a los trabajadores por cuenta de las empresas o del Estado. Cesar el pago de socorros a elementos holgazanes o antipopulares. Suprimir los sueldos extraordinarios a los altos funcionarios y disminuir los sueldos de cuantía exagerada. Rebaja de los alquileres para proteger el derecho de los inquilinos pobres e indigentes. Lucha contra la especulación.

### EL CUÑADO DE SMETONA HUYE CON LA CAJA DEL AYUNTAMIENTO

KAUNAS.—Comunican que el antiguo burgomaestre de Panievezis, llamado Abakauskas, y que era cuñado del antiguo Presidente Smetona, se ha fugado al extranjero con el importe de los fondos de la caja del Ayuntamiento.

### COMISARIOS POLITICOS EN EL EJERCITO LITUANO

RIGA.—El Gobierno lituano instituye los comisarios políticos en el Ejército. Con vistas a la mejor aplicación de las medidas indispensables para realizar una verdadera democracia en el Ejército, el Gobierno ha decidido crear en el Ejército lituano el Cuerpo de Comisarios Políticos. Los comisarios políticos del Ejército serán designados por el Gobierno entre los candidatos propuestos por las organizaciones políticas y sindicales.

Según orden del ministro de la Guerra y del comandante jefe del Ejército, la misión de los comisarios políticos es comunicar y explicar al personal a sus órdenes en el Ejército, las leyes y órdenes del Gobierno, educar a las tropas e inculcarles el espíritu que anima las medidas democráticas provenientes del Gobierno, así como la organización y dirección activa de la política en general dentro del Ejército y ayudar al reforzamiento de la disciplina militar y la organización y dirección de la Prensa militar.

El programa señala además: Los enemigos de nuestro pueblo y sus seguidores, partidarios del antiguo régimen, propagan rumores provocadores de cierre de las iglesias para los creyentes y sobre una supuesta organización obligatoria de koljoses en el campo y otras calumnias parecidas. Estos rumores carecen de fundamento. Son propalados para tratar de dividir la alianza de obreros y campesinos de Lituania y sembrar la desconfianza en el pueblo que organiza su nueva vida y tratar de volver al antiguo régimen odiado.

La declaración termina diciendo: "¡No creáis esos rumores! El programa va firmado por los representantes obreros de la fábrica de géneros de punto "Sylva", fábrica de medias "Diana", fá-

### el camino de su nueva vida



A la entrada de los soldados rojos en una aldea de la Ucrania occidental, el pueblo arrebató de sus manos los periódicos soviéticos.

## Y el programa del pueblo de Estonia

TALLIN.—Con motivo de las elecciones a la nueva Duma del Estado, la Prensa estoniana publica el programa electoral de la "Unión del Pueblo Laborioso Estoniano". Este programa electoral dice, entre otras cosas, que durante largos años el pueblo estoniano ha sufrido bajo el duro yugo del régimen reaccionario y plutocrático, personificado por el antiguo Gobierno. En el país reina la injusticia y la arbitrariedad. Millares de hijos del pueblo estoniano combatían por la libertad y sufrían los horrores de los campos de concentración y de las cárceles. La política exterior del antiguo Gobierno era hostil y funesta para el pueblo estoniano. Ahora la ejecución honesta y consciente del pacto de asistencia mutua con la Unión Soviética de 28 de septiembre de 1939, y la realización consecuente del pacto, le es indispensable al pueblo estoniano para conseguir la alianza sólida e indestructible de la amistad entre Estonia y la U. R. S. S.

El antiguo Gobierno seguía con la U. R. S. S. un camino malintencionado y sin escrúpulos con grave riesgo de los trabajadores y del bienestar del pueblo estoniano. El pueblo estoniano tiene ahora una larga vida de libertad que recorrer y vía libre para conseguir el bienestar material y cultural. En las elecciones del 14 y 15 de julio el pueblo estoniano demostrará en las urnas más que nunca la firmeza de su actitud para llegar a conseguir una vida feliz y libre, donde el Estado y el pueblo estoniano, en una alianza sólida e indestructible de verdadera amistad con la gran U. R. S. S., quede sellada la fraternidad entre los pueblos estoniano y soviético, que en el sucesivo marcharán de la mano y lucharán con entusiasmo por la paz y por el bienestar de los pueblos de la República estoniana y de la U. R. S. S.

### MANIFESTACIONES EN TALLIN

MOSCU, julio.—Comunican de Tallin: El 6 de julio celebró una grandiosa manifestación de obreros, empleados, intelectuales y soldados consagrada a las elecciones de la nueva Duma. Los par-

### MANIFESTACIONES EN TALLIN

MANIFESTACIONES EN TALLIN. (Continúa de la página anterior) Los participantes de la manifestación desfilaron con banderas rojas y retratos de los camaradas Stalin, Molotov y Vorochilov. Numerosos grupos de obreros acudieron a la manifestación con viejas banderas de combate bajo las cuales lucharon por la libertad y la felicidad del pueblo de Estonia durante los años de la Revolución en 1905 y 1917. Los soldados de la guarnición de Tallin y marinos participaron en la manifestación. El representante

### MANIFESTACIONES EN TALLIN

MANIFESTACIONES EN TALLIN. (Continúa de la página anterior) Los participantes de la manifestación desfilaron con banderas rojas y retratos de los camaradas Stalin, Molotov y Vorochilov. Numerosos grupos de obreros acudieron a la manifestación con viejas banderas de combate bajo las cuales lucharon por la libertad y la felicidad del pueblo de Estonia durante los años de la Revolución en 1905 y 1917. Los soldados de la guarnición de Tallin y marinos participaron en la manifestación. El representante

### MANIFESTACIONES EN TALLIN

MANIFESTACIONES EN TALLIN. (Continúa de la página anterior) Los participantes de la manifestación desfilaron con banderas rojas y retratos de los camaradas Stalin, Molotov y Vorochilov. Numerosos grupos de obreros acudieron a la manifestación con viejas banderas de combate bajo las cuales lucharon por la libertad y la felicidad del pueblo de Estonia durante los años de la Revolución en 1905 y 1917. Los soldados de la guarnición de Tallin y marinos participaron en la manifestación. El representante

### MANIFESTACIONES EN TALLIN

MANIFESTACIONES EN TALLIN. (Continúa de la página anterior) Los participantes de la manifestación desfilaron con banderas rojas y retratos de los camaradas Stalin, Molotov y Vorochilov. Numerosos grupos de obreros acudieron a la manifestación con viejas banderas de combate bajo las cuales lucharon por la libertad y la felicidad del pueblo de Estonia durante los años de la Revolución en 1905 y 1917. Los soldados de la guarnición de Tallin y marinos participaron en la manifestación. El representante

### MANIFESTACIONES EN TALLIN

MANIFESTACIONES EN TALLIN. (Continúa de la página anterior) Los participantes de la manifestación desfilaron con banderas rojas y retratos de los camaradas Stalin, Molotov y Vorochilov. Numerosos grupos de obreros acudieron a la manifestación con viejas banderas de combate bajo las cuales lucharon por la libertad y la felicidad del pueblo de Estonia durante los años de la Revolución en 1905 y 1917. Los soldados de la guarnición de Tallin y marinos participaron en la manifestación. El representante

MANIFESTACIONES EN TALLIN. (Continúa de la página anterior) Los participantes de la manifestación desfilaron con banderas rojas y retratos de los camaradas Stalin, Molotov y Vorochilov. Numerosos grupos de obreros acudieron a la manifestación con viejas banderas de combate bajo las cuales lucharon por la libertad y la felicidad del pueblo de Estonia durante los años de la Revolución en 1905 y 1917. Los soldados de la guarnición de Tallin y marinos participaron en la manifestación. El representante

### El primer mitin electoral en Kaunas

De Kaunas comunican: El 6 de julio por la noche efectuóse en Kaunas el primer mitin electoral. En el Stadium se reunieron 25.000 trabajadores. En consignas, en pancartas, había saludos para la U. R. S. S. Después del discurso del primer ministro, Justas Paleckis, intervinieron el burgomaestre de Kaunas, doctor Harmus Pakushas; soldados de la guarnición de Kaunas y el representante de la Juventud Comunista de Lituania, Beljauskas.

Entre las candidaturas propuestas unánimemente encuéntrase las de obreros, antiguos presos políticos, líderes de Sindicatos, soldados, campesinos, hombres políticos, artistas, escritores, competidores, etc. El 7 de julio el Gobierno de Lituania ratificó la Comisión central electoral de la Dieta, según la cual todos los ciudadanos de Lituania mayores de 21 años gozan de derechos electorales.

### REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA

KAUNAS.—En el Teatro del Estado de esta ciudad, se han reunido los intelectuales de esta capital: profesores, escritores, pintores y compositores. Los oradores dijeron entre otras cosas que las cuatro quintas partes de los intelectuales de Lituania, durante el período de gobierno de los Tautines, no contaban para nada, ni se les hacía el menor caso. En Kalvirie, veinticinco mil campesinos se congregaron para declarar principalmente que querían una nueva Lituania.

### REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA

REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA. (Continúa de la página anterior) Los intelectuales de esta ciudad, se han reunido los intelectuales de esta capital: profesores, escritores, pintores y compositores. Los oradores dijeron entre otras cosas que las cuatro quintas partes de los intelectuales de Lituania, durante el período de gobierno de los Tautines, no contaban para nada, ni se les hacía el menor caso. En Kalvirie, veinticinco mil campesinos se congregaron para declarar principalmente que querían una nueva Lituania.

### REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA

REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA. (Continúa de la página anterior) Los intelectuales de esta ciudad, se han reunido los intelectuales de esta capital: profesores, escritores, pintores y compositores. Los oradores dijeron entre otras cosas que las cuatro quintas partes de los intelectuales de Lituania, durante el período de gobierno de los Tautines, no contaban para nada, ni se les hacía el menor caso. En Kalvirie, veinticinco mil campesinos se congregaron para declarar principalmente que querían una nueva Lituania.

### REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA

REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA. (Continúa de la página anterior) Los intelectuales de esta ciudad, se han reunido los intelectuales de esta capital: profesores, escritores, pintores y compositores. Los oradores dijeron entre otras cosas que las cuatro quintas partes de los intelectuales de Lituania, durante el período de gobierno de los Tautines, no contaban para nada, ni se les hacía el menor caso. En Kalvirie, veinticinco mil campesinos se congregaron para declarar principalmente que querían una nueva Lituania.

### REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA

REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA. (Continúa de la página anterior) Los intelectuales de esta ciudad, se han reunido los intelectuales de esta capital: profesores, escritores, pintores y compositores. Los oradores dijeron entre otras cosas que las cuatro quintas partes de los intelectuales de Lituania, durante el período de gobierno de los Tautines, no contaban para nada, ni se les hacía el menor caso. En Kalvirie, veinticinco mil campesinos se congregaron para declarar principalmente que querían una nueva Lituania.

### REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA

REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA. (Continúa de la página anterior) Los intelectuales de esta ciudad, se han reunido los intelectuales de esta capital: profesores, escritores, pintores y compositores. Los oradores dijeron entre otras cosas que las cuatro quintas partes de los intelectuales de Lituania, durante el período de gobierno de los Tautines, no contaban para nada, ni se les hacía el menor caso. En Kalvirie, veinticinco mil campesinos se congregaron para declarar principalmente que querían una nueva Lituania.

### REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA

REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA. (Continúa de la página anterior) Los intelectuales de esta ciudad, se han reunido los intelectuales de esta capital: profesores, escritores, pintores y compositores. Los oradores dijeron entre otras cosas que las cuatro quintas partes de los intelectuales de Lituania, durante el período de gobierno de los Tautines, no contaban para nada, ni se les hacía el menor caso. En Kalvirie, veinticinco mil campesinos se congregaron para declarar principalmente que querían una nueva Lituania.

### REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA

REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA. (Continúa de la página anterior) Los intelectuales de esta ciudad, se han reunido los intelectuales de esta capital: profesores, escritores, pintores y compositores. Los oradores dijeron entre otras cosas que las cuatro quintas partes de los intelectuales de Lituania, durante el período de gobierno de los Tautines, no contaban para nada, ni se les hacía el menor caso. En Kalvirie, veinticinco mil campesinos se congregaron para declarar principalmente que querían una nueva Lituania.

### El programa electoral del pueblo letón

RIGA.—La Prensa letona publica el programa electoral de la "Unión del Pueblo Trabajador de Letonia" para las elecciones a la nueva Dieta. En el texto del programa electoral se dice, entre otras cosas, que los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales, Sindicatos, comités de fábricas y almacenes, organizaciones culturales, educativas y deportivas, Liga de mujeres libres de Letonia, Juventud laboriosa letona, Partido Comunista de Letonia, realizan grandes tareas para la campaña electoral para la nueva Dieta juntamente con los grupos de la "Unión del Pueblo Laborioso de Letonia".

El programa contiene, entre otras cosas, las siguientes: En política exterior, una amistad entre los pueblos letón y soviético. Alianza sólida e indestructible entre la República de Letonia y la U. R. S. S. En política interior del Estado, dar ayuda por todos los medios a los campesinos y pequeños propietarios y a los campesinos sin tierra, herramientas de trabajo y tierra. Anulación de impuestos, pagos al Estado, fianzas y tasas para los campesinos pobres y pequeños campesinos. Mejorar la situación material de los obreros y empleados aumentándoles los salarios. Defender los intereses de la madre y el niño, por medio de la organización de jardines infantiles y casas para la infancia. Democratización consecuente del Ejército. Garantía de las libertades democráticas, en beneficio de los trabajadores. Libertad de palabra, de Prensa, de reunión y de asociación. Garantizar la inviolabilidad de las personas y de las propiedades de los ciudadanos. Gran desenvolvimiento de

### Manifestaciones de entusiasmo en Riga y Libau

RIGA.—El día 5 de julio, desde las nueve de la tarde hasta muy entrada la noche, tuvo lugar en Riga una grandiosa manifestación de trabajadores con ocasión de la decisión del Gobierno de celebrar las elecciones de la nueva Dieta. En la manifestación reinó un completo orden y una formidable organización. La manifestación se dirigió por las calles de la ciudad hasta el Palacio del Gobierno y después al edificio del Comité Central del Partido Comunista.

Durante las cuatro horas que duró la manifestación eran constantes los entusiastas saludos que se dirigían a la U. R. S. S. y a sus jefes así como al Ejército Rojo, en reconocimiento por el derecho adquirido por el pueblo letón de elegir libremente su Parlamento.

Este mismo día en Libau ha tenido lugar una manifestación con ocasión del anuncio de la fecha

## Los pueblos liberados de Besaravia y Bucovina entran en la vida feliz del Socialismo

MOSCU, julio.—Al abandonar Czernowitz los detentadores rumanos lleváronse todo medio de transporte comunal, incluso las cubas automáticas y máquinas de riego. También destruyeron la estación de radio y deterioraron los aparatos del telegrafo. Ahora los enlaces telefónicos, telegráficos y postales funcionan en las localidades de Bukovina septentrional con Kishinev y Kiev. Casi todas las ciento veinte empresas de la ciudad funcionan normalmente. Dentro de poco nuevas empresas serán puestas en explotación y las empresas que funcionan serán ampliadas para que diez mil parados de Bukovina septentrional tengan trabajo. "Todos los restaurantes, almacenes, etc., de Czernowitz están abiertos. Decenas de familias obreras abandonaron los sótanos para habitar los pisos que abandonó la burguesía fugitiva. Con éxito fórmanse los órganos del Poder Soviético. Más de 100.000 personas participan en este trabajo.

### REPARTO DE TIERRAS Y GANADO

MOSCU, julio.—En todas las 205 aldeas de Bukovina septentrional, los Soviets rurales fueron organizados. Los Soviets urbanos y otros Soviets funcionan. En toda la Bukovina septentrional las faenas del campo en tierras que pertenecieron a terratenientes están en curso. Los Comités Ejecutivos de los Soviets en las aldeas y distritos señalaron la importancia de continuar estos trabajos en las tierras que pertenecían a los terratenien-

### REPARTO DE TIERRAS Y GANADO

REPARTO DE TIERRAS Y GANADO. (Continúa de la página anterior) En todas las 205 aldeas de Bukovina septentrional, los Soviets rurales fueron organizados. Los Soviets urbanos y otros Soviets funcionan. En toda la Bukovina septentrional las faenas del campo en tierras que pertenecieron a terratenientes están en curso. Los Comités Ejecutivos de los Soviets en las aldeas y distritos señalaron la importancia de continuar estos trabajos en las tierras que pertenecían a los terratenien-

### REPARTO DE TIERRAS Y GANADO

REPARTO DE TIERRAS Y GANADO. (Continúa de la página anterior) En todas las 205 aldeas de Bukovina septentrional, los Soviets rurales fueron organizados. Los Soviets urbanos y otros Soviets funcionan. En toda la Bukovina septentrional las faenas del campo en tierras que pertenecieron a terratenientes están en curso. Los Comités Ejecutivos de los Soviets en las aldeas y distritos señalaron la importancia de continuar estos trabajos en las tierras que pertenecían a los terratenien-

### El primer mitin electoral en Kaunas

De Kaunas comunican: El 6 de julio por la noche efectuóse en Kaunas el primer mitin electoral. En el Stadium se reunieron 25.000 trabajadores. En consignas, en pancartas, había saludos para la U. R. S. S. Después del discurso del primer ministro, Justas Paleckis, intervinieron el burgomaestre de Kaunas, doctor Harmus Pakushas; soldados de la guarnición de Kaunas y el representante de la Juventud Comunista de Lituania, Beljauskas.

Entre las candidaturas propuestas unánimemente encuéntrase las de obreros, antiguos presos políticos, líderes de Sindicatos, soldados, campesinos, hombres políticos, artistas, escritores, competidores, etc. El 7 de julio el Gobierno de Lituania ratificó la Comisión central electoral de la Dieta, según la cual todos los ciudadanos de Lituania mayores de 21 años gozan de derechos electorales.

### REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA

KAUNAS.—En el Teatro del Estado de esta ciudad, se han reunido los intelectuales de esta capital: profesores, escritores, pintores y compositores. Los oradores dijeron entre otras cosas que las cuatro quintas partes de los intelectuales de Lituania, durante el período de gobierno de los Tautines, no contaban para nada, ni se les hacía el menor caso. En Kalvirie, veinticinco mil campesinos se congregaron para declarar principalmente que querían una nueva Lituania.

### REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA

REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA. (Continúa de la página anterior) Los intelectuales de esta ciudad, se han reunido los intelectuales de esta capital: profesores, escritores, pintores y compositores. Los oradores dijeron entre otras cosas que las cuatro quintas partes de los intelectuales de Lituania, durante el período de gobierno de los Tautines, no contaban para nada, ni se les hacía el menor caso. En Kalvirie, veinticinco mil campesinos se congregaron para declarar principalmente que querían una nueva Lituania.

### REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA

REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA. (Continúa de la página anterior) Los intelectuales de esta ciudad, se han reunido los intelectuales de esta capital: profesores, escritores, pintores y compositores. Los oradores dijeron entre otras cosas que las cuatro quintas partes de los intelectuales de Lituania, durante el período de gobierno de los Tautines, no contaban para nada, ni se les hacía el menor caso. En Kalvirie, veinticinco mil campesinos se congregaron para declarar principalmente que querían una nueva Lituania.

### REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA

REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA. (Continúa de la página anterior) Los intelectuales de esta ciudad, se han reunido los intelectuales de esta capital: profesores, escritores, pintores y compositores. Los oradores dijeron entre otras cosas que las cuatro quintas partes de los intelectuales de Lituania, durante el período de gobierno de los Tautines, no contaban para nada, ni se les hacía el menor caso. En Kalvirie, veinticinco mil campesinos se congregaron para declarar principalmente que querían una nueva Lituania.

### REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA

REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA. (Continúa de la página anterior) Los intelectuales de esta ciudad, se han reunido los intelectuales de esta capital: profesores, escritores, pintores y compositores. Los oradores dijeron entre otras cosas que las cuatro quintas partes de los intelectuales de Lituania, durante el período de gobierno de los Tautines, no contaban para nada, ni se les hacía el menor caso. En Kalvirie, veinticinco mil campesinos se congregaron para declarar principalmente que querían una nueva Lituania.

### REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA

REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA. (Continúa de la página anterior) Los intelectuales de esta ciudad, se han reunido los intelectuales de esta capital: profesores, escritores, pintores y compositores. Los oradores dijeron entre otras cosas que las cuatro quintas partes de los intelectuales de Lituania, durante el período de gobierno de los Tautines, no contaban para nada, ni se les hacía el menor caso. En Kalvirie, veinticinco mil campesinos se congregaron para declarar principalmente que querían una nueva Lituania.

### REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA

REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA. (Continúa de la página anterior) Los intelectuales de esta ciudad, se han reunido los intelectuales de esta capital: profesores, escritores, pintores y compositores. Los oradores dijeron entre otras cosas que las cuatro quintas partes de los intelectuales de Lituania, durante el período de gobierno de los Tautines, no contaban para nada, ni se les hacía el menor caso. En Kalvirie, veinticinco mil campesinos se congregaron para declarar principalmente que querían una nueva Lituania.

### REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA

REUNION DE INTELLECTUALES EN KAUNAS.—CIEN MIL MANIFESTANTES EN VILNA. (Continúa de la página anterior) Los intelectuales de esta ciudad, se han reunido los intelectuales de esta capital: profesores, escritores, pintores y compositores. Los oradores dijeron entre otras cosas que las cuatro quintas partes de los intelectuales de Lituania, durante el período de gobierno de los Tautines, no contaban para nada, ni se les hacía el menor caso. En Kalvirie, veinticinco mil campesinos se congregaron para declarar principalmente que querían una nueva Lituania.

### Los sindicatos estonianos ven aumentar considerablemente el número de sus afiliados

TALLIN 8 de julio.—La campaña electoral continúa en todo su apogeo en Estonia. El programa electoral "Unión del Pueblo de Trabajadores de Estonia", es sostenido por todos los Sindicatos obreros, que cada día aumentan sus filas con millares de nuevos afiliados.

El Sindicato Metalúrgico ha duplicado varias veces el número de sus afiliados. El Sindicato Obrero de la Construcción, de mil trescientos miembros, a tres mil seiscientos. Numerosas asambleas y manifestaciones se celebran constantemente en ciudades y aldeas.

En Rakver tuvo lugar un mitin al que asistieron más de mil personas, que unánimemente se han adherido al programa de la "Unión del Pueblo Trabajador de Estonia".

### Las asambleas de masas de los campesinos se celebran con toda intensidad en las aldeas

En el distrito de Holstre, más de cuatrocientos campesinos participaron en una manifestación bajo banderas rojas.

En la isla Saaremaa, alrededor de quince mil campesinos participaron en las reuniones electorales. En la isla Muchu participaron más de mil quinientos campesinos. Los campesinos de ambas islas han decidido en sus actos públicos que votarán solamente por los candidatos que presenta la "Unión del Pueblo Trabajador de Estonia".

### Se reúne el Soviet Supremo de la República Carelofinlandesa

MOSCU, julio.—Comunican de Petrozavodsk: Toda la República Carelofinlandesa vive jornadas felices. El 8 de julio abrióse la sesión del Soviet Supremo de la República. Las calles de la capital de Petrozavodsk tienen aire solemne y alegre, adornadas con banderas, consignas y retratos. Del rincón perdido que era hace poco Petrozavodsk, transformóse rápidamente en ciudad de gran importancia política y económica. Cuando se piensa en la composición del Soviet Supremo de la República Carelofinlandesa, cuyos hombres poseen biografías tan diversas y tan variadas, se siente la unánime experiencia colectiva, de trabajo, de lucha y de pensamiento del pueblo inteligente de la República, se siente la verdadera amistad creadora de los tres pueblos de la República: carelios, finlandeses y rusos. En los bancos de los diputados encuéntrase uno de los fundadores del P. C. de Finlandia, Otto Kaussinen, que informará sobre la Constitución staliniana. Echando una ojeada a la historia del desarrollo de la República, compruébase una regularidad: después de cada conflicto armado en las fronteras de la República, ésta hace más fuerte política y económicamente. Después de la campaña de Olonetz de los contrarrevolucionarios finlandeses y su derrota en 1920, nació la Comunidad de trabajo carelo. Después de la derrota de la aventura de los contrarrevolucionarios carelos de 1920 y 1922, la Comunidad de Trabajo reorganizóse en la República Autónoma de Carelia. Hoy en 1940, después de la derrota de los guardias blancos finlandeses y de la firma del tratado de paz, comprendiendo la agregación de nuevas regiones, nació la joven República Federada, cuyo Soviet Supremo reúne en su primera sesión.

# El 19 de julio, jornada histórica de Cataluña

Los acontecimientos de Octubre del 34 en Cataluña, a la par que en la heroica región asturiana en lucha contra la reacción prefascista que subía al poder, pusieron de manifiesto ante el proletariado y las fuerzas populares en general, la incapacidad de los dirigentes burgueses y pequeños burgueses catalanes, para dirigir la lucha por la liberación nacional y contra la reacción y el centralismo; la división existente en la clase obrera por la inconsistencia de la ideología anarquista y por su desconocimiento del valor del movimiento y contenido revolucionario del problema nacional, y la falta de un Partido de masas dirigente del proletariado.

Compañys sucumbió después de la proclamación del Estat Catalá (no de la República Catalana, como era el sentir general) ante las fuerzas casi sin combatir; Decadía huía vergonzosamente por una cloaca, mientras los entonces dirigentes anarquistas se aprestaban a ordenar la vuelta al trabajo por Radio, de acuerdo con el entonces capitán general y desde la misma Capitanía. La Alianza Obrera nacida poco antes y dirigida por la dirección del Bloque Obrero y Campesino—por el traidor Maurín—no estaba capacitada (a pesar de los esfuerzos de los auténticos marxistas) para dirigir la lucha con todas las consecuencias y permitir con ello la expansión del movimiento liberador a toda España, además de una ayuda más eficaz a nuestros camaradas asturianos que hubieron de abandonar las armas después de escribir una de sus páginas más gloriosas, en la lucha contra la fatídica Guardia civil, los morros y legionarios.

Pero la lucha no había terminado. A pesar de la subida al poder de Gil Robles y de la criminal represión para tratar de liquidar el movimiento revolucionario, éste se manifestaba con pujanza irresistible en las nuevas condiciones en España entera. En Cataluña, el pueblo en peso acudía a auxiliar a los miles y miles de detenidos, alojados además de en los calabozos de la Cárcel Modelo y de Montjuich, en los viejos edificios de la Exposición y en los barcos "Argentina" y "Uruguay",

anclados en el muelle de Barcelona. Cataluña toda se movilizaba diariamente—ante el pavor de las autoridades—para ayudar a los detenidos y manifestarse al mismo tiempo contra la represión sanguiñaria de los autores del bienio negro, mientras en las grandes cárceles improvisadas, se discutía con gran pasión los problemas y los errores cometidos, se fijaban actitudes, se trazaban perspectivas para el porvenir y se cantaban canciones revolucionarias, ante las miradas extrañas de la siniestra Guardia civil. Los hechos acaecidos eran comentados con optimismo a pesar de la derrota, y en general se operaba una saludable reacción que había de contribuir posteriormente a la preparación de la campaña contra la reacción y el fascismo y la movilización de las masas en torno a la acertada consigna de Frente Popular.

El movimiento de solidaridad era arrollador y sus martillazos hacían tambalear al Gobierno reaccionario de Gil Robles-Lerroux. La reacción del pueblo sobrepasaba todos los cálculos y la lucha por la reconquista de las libertades y reivindicaciones—arrancadas a las masas a sangre y a fuego—renacía con más vigor y más entusiasmo que nunca.

En Cataluña, en la gran concentración proletaria, ante estos acontecimientos, se sentía en lo más profundo la necesidad de un Partido de masas dirigente del proletariado catalán.

Existían cuatro Partidos Obreros, además del llamado B. O. C., el cual inmediatamente después y ante la realidad del Frente Popular, había de emprender su ruta

total hacia el trotskismo contrarrevolucionario, dando nacimiento a P. O. U. M. de tan trágica memoria por su vil y nefasta labor, desgraciadamente sentida en la propia carne popular como dardo venenoso.

Se fue aumentando la oleada antifascista. En mayo del 35 se celebra el mitin de Azaña en el Mesquita de Valencia, y unos meses después, el mes de Octubre, se celebra el del Campo de Comillas, en Madrid. En los primeros días de Noviembre se fusionan la U. G. T. y la C. G. T. U. y en general ante la insistencia popular y machacona del Partido Comunista, se prepara la potente agrupación de las fuerzas antifascistas que en avalancha arrolladora empujan a los dirigentes tímidos y rezagados, dando lugar a que en los primeros días de Enero se constituyan los Frentes Populares y se inicie la campaña electoral que había de acabar con un triunfo total de la candidatura popular y la inmediata constitución del Gobierno Azaña en Madrid y de Companys en Cataluña.

El triunfo había sido rotundo, pero era necesario asegurarlo y continuar la lucha contra los enemigos que agazapados volvían a reorganizarse para empezar de nuevo la pelea.

Los cuatro Partidos Obreros de Cataluña (Partit Catalá Proletari, Partit Comunista de Catalunya, Partit Socialista Obrero Español y Unió Socialista de Catalunya) por medio de sus representantes más caracterizados, empiezan las gestiones para la fusión, al mismo tiempo que en el movimiento sindical de influencia marxista se opera una corriente acelerada de unidad.

Son los Sindicatos de la FOSIT, METALURGIA, TEXTIL, CONSTRUCCION y el CADCI los que marchan a la vanguardia por la unidad, por la vigorización de la U. G. T. catalana y sobre la base de la conquista de nuevas reivindicaciones de la clase obrera y contra el fascismo, la reacción y sus agentes pousistas y grupos incontrolados en el campo obrero.

Se anuncia la preparación de la militarada; se da cuenta a Casares Quiroga de la conspiración y la preparación del movimiento, pero Casares Quiroga no toma medidas. Son las vacilaciones y la posición reaccionaria de siempre. El miedo a la revolución impide al Gobierno y a su jefe, detener a los generales que conspiran casi públicamente y a disolver las organizaciones fascistas que propone en el Parlamento la minoría comunista. Por su parte el Gobierno de la Generalidad promete armas al pueblo, que no entrega. Los fascistas llevan adelante su siniestro plan.

El 26 de Junio se reúnen los cuatro Partidos marxistas en Barcelona y acuerdan la inmediata fusión y el contacto permanente de su Comité de enlace.

Las masas, todo el movimiento antifascista masticado en el ambiente de la proximidad del levantamiento de los traidores. Los representantes de las organizaciones obreras insisten en la necesidad de armar al pueblo, pero el Gobierno de la Generalidad lo mismo que el de Madrid, siguen prometiéndolo y teniendo miedo a cumplir. El pavor a que el pueblo los revase y vaya más lejos de lo que aconseja sus intereses, les hace resistir a los deseos populares. Los

Sindicatos y los Partidos obreros están diariamente en sus locales respectivos. La experiencia de Octubre del 34 hace pensar al proletariado que desconfía de la situación y cada día se acentúa el interés por ir a la batalla inevitable en las mejores condiciones de unidad. Se multiplican las manifestaciones y la vigilancia, el noventa por ciento de los catalanes está en pie de guerra, aunque las armas esperadas no llegan. Y es en estas condiciones, con un conocimiento bastante exacto por parte de las masas y algunos sectores del proletariado, pero con enorme vacilación y cobardía en las esferas gubernamentales, que se inicia el levantamiento de los militares traidores a su patria, vinculados desde hacía tiempo al fascismo italoalemán.

En la cara del Gobierno y de la misma fuerza pública comienza la sublevación más criminal de todos los tiempos el 17 de julio en las Islas Canarias y en Marruecos, secundada el 18 en Andalucía y en la mayoría de España, para continuar el 19 por la madrugada en Cataluña.

Las masas obreras y todo el pueblo al acecho lanzándose en torrencio humano a la gran batalla contra las fuerzas militares y contra los fascistas. Falto de armas para combatir frente al enemigo, empezó asaltando los almacenes de escopetas de caza del centro y las barridas y a levantar fuertes barricadas contra los militares y al lado de los valientes Guardias de Asalto que luchan desde los primeros momentos con gran entusiasmo y decisión.

Cada camarada caído es suplantado por cientos que se disputan el honor de empuñar las armas abandonadas. Obreros de todas las tendencias rivalizan. Se rechaza a los soldados y se organiza la persecución. En la Gran Vía son cogidos prisioneros varios jefes y oficiales del Ejército por Guardias de Asalto y obreros que colaboran. Se inicia el asalto a la Maestranza, a Capitanía, al Hotel Colón y a la Telefónica. El pueblo va conquistando posiciones. Un cañón hace fuego

contra Capitanía General donde están atrincherados los generales traidores. Allí está Goded. Los soldados empiezan a negarse a disparar contra sus hermanos que cada minuto que pasa se imponen más valientemente y empieza a apoderarse de los puntos vitales. Las noticias de toda Cataluña son bastante satisfactorias. El pueblo cobra nuevos bríos. En arrollador y con arrojo incontestable es asaltada Capitanía y cogidos presos Goded y los demás jefes y oficiales que han hecho armas contra el pueblo. La Guardia civil está acuartelada esperando los acontecimientos, pero pronto se decide alguno de sus jefes y la mayoría de los guardias, y movilizados aparecen ante Gobernación y Jefatura de Policía. Hay gran expectación, pero el empuje arrollador de las masas hace decidirse a la lucha a la Guardia civil a favor del pueblo.

Segue la lucha. De pronto corre la voz de que en San Andrés ha sido asaltado el Parque de armas y municiones. Con la rapidez del relámpago el pueblo acude y se apodera de fusiles, ametralladoras, bombas de mano, cañones, municiones. ¡Por fin! La partida está ganada. La plaza de Cataluña es ocupada inmediatamente y se empieza a asegurar la victoria. ¡Aparece el primer avión! Vuela sobre la Maestranza y deja caer bombas! ¡Adelante! Son tomadas las salidas de Barcelona y se multiplican las barricadas. El triunfo es seguro, ya solo quedan algunos reducidos y un que otro "paco". Ha caído la Maestranza. Barcelona está liberada y los jefes del movimiento encarcelados. Se empiezan a recibir noticias exactas de toda Cataluña desfavorables a los sublevados. Hay buenas noticias del País Vasco y Madrid. La multitud desfila por las barridas y centro de la Ciudad en camiones y coches con el fusil al hombro. Es el pueblo triunfante en armas. ¡Hemos vencido en todo Cataluña! ¡Viva la República! ¡Viva Cataluña!

El Comité de Enlace de los cuatro Partidos obreros reunidos en el Chalet del Paseo de Gracia deciden el histórico acontecimiento. La formación del Partit Socialista Unificat de Catalunya (adherido a la Internacional Comunista). La U. G. T. unifica miles y miles de afiliados en su seno. Nacen con las milicias, las primeras columnas que han de salir inmediatamente hacia el frente de Aragón a enfrentarse al enemigo.

La noticia de la fusión de los cuatro Partidos y el nacimiento del Partit Socialista Unificat de Catalunya, es recibido por las masas en general con un entusiasmo indescriptible. Miles y miles de obreros y campesinos ingresan en el nuevo Partido en el cual ponen todas sus esperanzas. Aparece el primer manifiesto donde se plantean los problemas más palpitantes. "Frente Popular", "Gobierno que gobierne", "Ejército Popular Regular", "Mando Único", "Frente Único", "Unidad Sindical", "Intervención y Control Obrero sobre la producción y Consumo", "Lucha encarnizada contra las bandas de desalmados e incontrolados", etcétera etcétera.

Estos y otros problemas vitales son planteados inmediatamente de la formación del P. S. U. de Cataluña. La batalla prosigue, empiezan a aparecer las primeras fuerzas organizadas en formación militar que habían de servir de base a la formación de la gloriosa "División Carlos Marx".

Varias columnas se organizan. Son la de Durruti, Ascaso, Maciá, Companys y otras. Es organizada la expedición a Mallorca, y a pesar de los errores, la movilización y la voluntad de lucha del pueblo es prodigiosa. Miles y miles de voluntarios marchan al frente entonando cantos revolucionarios y de libertad. ¡Nuestra hora contra el capitalismo ha sonado! ¡Adelante, camaradas! ¡Muera el fascismo! ¡Viva la República!

La formación del P. S. U., Partido Único de la clase obrera, se efectúa tres días después de vencida la militarada. La mejor forma de caracterizar este hecho único en la historia del movimiento obrero internacional la tenemos en el manifiesto de nuestro secretario general camarada Comorera (que dice así:

"Los dirigentes de los Partidos Obreros, con audacia bolchevique, al cabo de tres días de vencida la sublevación militar, crearon el P. S. U. de Cataluña, adherido a la I. C., resueltos a convertirlo en un verdadero partido homogéneo, monolítico, de férrea línea política bolchevique, marxista leninista.

Los trabajadores, los campesinos, el sector más avanzado de la pequeña burguesía comprendieron inmediatamente la enorme trascendencia histórica de la unificación política de la clase obrera lo cual dió motivo a que el P. S. U. constituyese inmediatamente una fuerza poderosa, la única capaz de resolver la crisis interior, de crear en Cataluña las condiciones indispensables para su máxima contribución a la lucha de los pueblos hispanicos contra el enemigo común".

El P. S. U. de Cataluña, de la misma forma que el P. C. de España ha levantado bien alta la bandera en la lucha contra los traidores a su país, a su Patria, contra los invasores y por la independencia de los pueblos de la Península. El P. S. U. ha luchado contra los espías trotskistas y las bandas de pistoleros y provocadores, al mismo tiempo que contra la cobardía de los incapaces de enfrentarse al enemigo.

El P. S. U. ha sabido luchar unido en fuerte haz al valeroso Partido Comunista de España por la organización de la lucha y la resistencia contra el invasor en el frente y la retaguardia, y el Partido Socialista Unificado supo—apesar de su juventud—preparar las condiciones orgánicas y de esclarecimiento político para aplastar el repugnante movimiento: Putschista del 3 de mayo en Cataluña.

Los múltiples hechos cotidianos en nuestro mil veces heroico país, han demostrado la capacidad política profunda y magnífica de las masas de los pueblos de España entera. Si la lucha no se ha definido favorablemente de parte de nuestra República Popular, no ha sido por falta de moral ni de valor y comprensión de los obreros y campesinos y antifascistas en general. El pueblo lo conoce muy bien. Sabe dónde empiezan sus amigos y también sus enemigos. A unos y a otros pagará según su merecido.

Las páginas magníficas realizadas en las jornadas históricas por el deseso ferviente de vivir según el anhelo del noventa por ciento del país, no se borrarán jamás de la mente y del alma de un pueblo que ha tenido en sus manos sus propios destinos. Los pueblos hispanicos conocen esa realidad, a pesar del renegado y traidor Franco: Podrá martirizarse un pueblo en masa, podrá revolverse en la sangre generosa los verdugos de nuestro querido pueblo; pero la hora de la justicia social y Cataluña en abrazo fraternal y fuerte con los demás pueblos de la Península volverá a ser rica y plena.

F. G. MATA

## Los días de julio en Asturias

La sublevación de las castas reaccionarias contra el pueblo no fue, en Asturias, un acontecimiento imprevisto por las masas de obreros y campesinos. Estaban cerca los días negros que sucedieron a Octubre y abiertas en la carne del pueblo las heridas profundas de la bárbara represión que levantó un clamor general de protesta en todos los pueblos de España.

Todo el mundo sabía hasta dónde eran capaces de llegar, en su criminalidad reaccionaria, los asesinos de Villafraja, los verdugos de Carbayín, los inquisidores de las Adoratrices y del Cuartel de los Campos. Sabía todo el mundo lo que el fascismo da a los pueblos, y todo el mundo vigilaba los movimientos de la conspiración, alertados los trabajadores y el pueblo por el Partido Comunista.

Y cuando sonaron, en Marruecos y en el Sur de España, los primeros disparos de la guerra, la Asturias de la mina, de la fábrica y del campo, salió a defender su República, la República substancialmente popular, sin terratenientes y sin banqueros, sin generales monárquicos y sin obispos traficantes y conspiradores.

Otra vez salieron al aire y al sol los viejos mosquetones de Octubre. Otra vez los cinturones de dinamita rodearon el cuerpo de los mineros.

Las calles de Oviedo, de Gijón, de Mieres, de Sama..., de todos los pueblos asturianos, están en poder de las masas trabajadoras.

Aranda, el traidor jefe militar de la guarnición de Oviedo, aturdido de pánico, olvida sus compromisos con los sublevados, y ante las autoridades republicanas, ante todo el pueblo, proclama fidelidad al régimen y a su Gobierno legítimo. Pero, en Madrid, don Indalecio Prieto vive y respira para continuar, en la guerra como en la paz, su política de traición permanente a los intereses del pueblo. "En Madrid faltan hombres de coraje para dominar la situación. Hacen falta mineros de Asturias." Esto piensa, y esto comunica a González Peña, Belarmino Tomás, Amador Fernández, etcétera, líderes del Sindicato Minero Asturiano, que le son adictos en su trayectoria de oportunismo y capitulación.

El Cuartel de la Montaña y el 7 de Noviembre, toda la lucha del Madrid heroico, desmienten más tarde las afirmaciones agraviantes del señor Prieto.

A toda prisa se reclutan varios millares de hombres, entre los más decididos y entusiastas de la gente minera. Nadie llegó a Madrid. La expedición minera tenía necesariamente que detener su marcha. El enemigo había establecido su dominación sangrienta en León, Zamora, Salamanca, Valladolid y Segovia. Asturias y la capital de España quedaban separadas por trescientos kilómetros de campo enemigo. Este hecho, la captura de esa columna minera, revistió importancia trascendental para el desarrollo sucesivo de la guerra en Asturias.

Y de ello el responsable es Prieto. Aranda, Caballero y Enrique Canga, jefe provincial del pistolero falangista, al salir de la capital de Asturias el grueso contingente de fuerzas revolucionarias, abandonan los cuarteles y logran tomar posiciones en el cinturón de Oviedo.

En Gijón se sublevan los regimientos de infantería y zapadores, cuyos jefes, siguiendo el ejemplo de Aranda, prometían ser leales a la causa de la República. Toda la Guardia civil de Asturias, acuartelada en Gijón, se une al movimiento rebelde. El crucero faccioso "Almirante Cervera" cañonea barrios y concentraciones obreras. Aranda intenta aproximarse a Gijón.

Militarmente, la situación de los defensores de la República, casi desarmados y sin cohesión orgánica, podía considerarse desesperada. Sin embargo, un torrente prodigioso de

heroísmo colectivo aplastó, en la calle y en los cuarteles, la rebelión militar fascista.

No es posible evocar las jornadas inolvidables de julio sin asociarlas al recuerdo de tantos y tan queridos luchadores que entregaron sus vidas preciosas por la causa universal de todos los oprimidos. Carlos Vega, Horacio Argüelles, Antonio Múñiz, Castro... Y millares de revolucionarios caídos en los días heroicos de la guerra en Asturias.

Por ellos, y por los que en España sufren y luchan bajo el régimen terrorista del verdugo Franco, juramos no abandonar un momento la defensa de la causa del pueblo español y ser implacables en nuestra lucha contra todos los que la han traicionado.

Abelardo ALONSO

## En la España sojuzgada

Lo que ocurrió en 1936 puede dar una idea de lo que está ocurriendo hoy. El 18 de julio de aquel año España quedó escindida en dos, por obra de la criminal sublevación. Del lado de la República, la libertad, el bienestar, todas las posibilidades para edificar un mundo mejor, dentro de un régimen auténticamente democrático; del lado de los sublevados, el espanto, la miseria, el terror y la más brutal esclavitud. Las bandas de pistoleros de Franco—jalangistas, requetés, monárquicos, polizontes y Guardia civil—se consagraron desde el primer instante a asesinar millares y millares de obreros, de republicanos, de hombres de todas las clases sociales que no habían cometido otro delito que desear para su Patria días más halagüeños. Los campesinos perdieron toda esperanza de poseer la tierra bajo aquel régimen de bestialidad desatada; los obreros vieron canceladas las pocas conquistas que habían obtenido bajo la República. Fue instaurado allí el reino de la arbitrariedad y de la opresión. La España sojuzgada por Franco se convirtió desde aquel día en un paraíso para terratenientes, capitalistas, obispos, generalotes y reaccionarios de toda suerte; en un infierno para hombres dignos y libres. En unas pocas horas apareció claro el fondo de vil mentira que había en todas las propagandas demagógicas de Falange; apareció claro lo que significaba para el pueblo trabajador la decantada "revolución" nacionalsindicalista. "¿No queráis tierra?—gritaban cínicamente los criminales franquistas ante los cadáveres de los campesinos asesinados por ellos, a quienes iban a enterrar—. ¡Pues ahí la tenéis!"

A medida que Franco—con la ayuda de Hitler y de Mussolini, de Blum, Daladier y Chamberlain—fué arrebatando territorios a la República desarmada por la No Intervención, fué también ensanchando el área de sus crímenes. Cada ciudad tomada por sus hordas, conocía jornadas sangrientas, el horror de los asesinatos alevosos en medio de la noche, el sojuzgamiento más brutal. La tierra era arrebatada a los campesinos (a quienes se la había dado la República popular, que surgía de la guerra), y los obreros que lograban evitar la muerte o el campo de concentración, eran despojados hasta de sus derechos más elementales y sometidos a la explotación sin limitaciones de industriales financieros y grandes comerciantes.

El transitorio triunfo de Franco—facilitado, no solamente por la reacción internacional, desde

los fascistas hasta los líderes "socialistas", sino también por los aventureros traidores de nuestro campo, que formaron bajo la bandera inmundada de Casado, Miaja, Carrillo y demás delincuentes—implantó en toda España este régimen de despojo, de hambre y de terror. Desde entonces, el sol de España no ha iluminado más que escenas de sangre y de miseria.

Pero esto no ha sido todo. La barbarie franquista no ha logrado abatir la indómita voluntad de lucha de nuestro bravo y heroico pueblo. Si en el campo republicano se combatió bravamente contra la gavilla de forajidos que quería hundir a España en un abismo de indignidad y de opresión, se combatió también en la porción de territorio que Franco tenía sometida. Los jeroses crímenes de Galicia, de Extremadura, de Andalucía, no intimidaron

a los luchadores de la libertad. En todas partes—el 18 de julio, después y siempre—hubo Franco de hacer frente a la resistencia, a la lucha del pueblo, a quien crea poder sojuzgar por el terror, y en todas partes tiene que hacerle frente hoy mismo, dieciséis meses después de acabada la guerra en su aspecto militar.

Todas las noticias fidedignas que nos llegan de España coinciden en afirmar que la inmensa mayoría de nuestro pueblo sigue luchando contra el régimen de Franco. En los campos, en los montes, en las aldeas, en los pueblos, en las ciudades, resuena el clamor de la protesta popular y se deja sentir la fuerza del brazo del pueblo asestando golpe tras golpe a sus opresores, por todos los medios, aprovechando las más insignificantes posibilidades, con telerros tróicos o energicos, mediante la resistencia pasiva y el sabotaje, con las armas en la mano, como en las montañas de Galicia, o con paros y huelgas, como en Madrid y en Barcelona.

Así es como los españoles que están en España van a vivir el 18 de julio: luchando con el mismo entusiasmo que el primer día, luchando incansablemente, ardentemente, valientemente, con una fe cada vez más firme en su destino y en los destinos de la República Popular.

Ni siquiera quebranta su confianza saber que aquí, lejos, en el desierto, hay agentes provocadores que trabajan por provocar el desaliento y la desunión en servicio del enemigo. Un pueblo que sabe luchar, como el nuestro, contra el bárbaro poder que hoy lo oprime, sabrá también echar por la borda, el día de mañana, a los bandoleros que lo están traicionando.



El pueblo de Madrid, después de vencer a los sublevados, expresó su júbilo y su fe.



En el patio del Cuartel de la Montaña, el pueblo se apodera de las armas que contra él emplearon los sublevados.

DUM DUM

¡Para esas cosas estoy yo!

Entre los asaltantes del Cuartel de la Montaña peleaba una mujer del pueblo. Era una matrona opulenta, parlanchina, madriña y valerosa. Arengaba a los trabajadores con frases rotundas y arrojava adoquines—cercada de otros proyectiles más eficaces—contra el patio y las ventanas del cuartel, mientras se desahogaba vomitando invectivas contra los militares sublevados.

En aquella esquina de Ferraz donde ella se encontraba llovían las balas; sin embargo, la mujer fué de los primeros en irrumpir en la explanada del cuartel. Irrumpió en el patio como una furia y tumbó a dos o tres oficiales a manotazos. Aún disparaban los militares desde las ventanas y más de uno de los asaltantes advirtió a la mujer:

—¡Compañera!... Te van a dar en el codo.

—Y ella respondió invariablemente: —No tienen salero para darme a mí!

Y volvía a su inagotable sarta de adjetivos dedicados a los que atentaban contra el pueblo.

De improviso salieron al patio varios soldados de los que tenían secuestrados los oficiales. Aparecieron en mangas de camisa y dando vivas a la República. Se abrazaron a los trabajadores que les recibían como hermanos y les preguntaban, solícitos, si alguno estaba herido. Repentinamente, la mujer desahogó el grupo de dos empujones y se echó al cuello de uno de los soldados:

—¡Pepe! ¡Hijo mío!

En un raptó de ternura le besó en las mejillas, en la frente, en el pelo.

—¡Vaya, es su hijo!—comentaron los obreros—. ¡Enhorabuena!

Mas en aquel momento la mujer dió un paso atrás y sin que nadie pudiera impedirlo estampó dos terribles bofetadas en las mejillas de su tierno vástago.

—Y tú, ¿por qué no te fuiste a casa?

—¡Pero mamá!... ¡Si no me dejaron!...

Otra bofetada.

—Te tengo dicho que no te sepaes de tu madre. ¡A casa, que yo me voy a Getafe, a ver si acabamos con esos!...

—Yo voy contigo—murmuró tímidamente el muchacho.

—¡Y yo que te vea!—fulminó la madre volviendo a aporrear al soldado—. ¡Tú, a casa! ¡Para estas cosas estoy yo, y no me hacen falta calzonzos!

Y se fué sola a asaltar los cuarteles de Getafe.